



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CIVILIZACIÓN Y AUTOCONTROL: UN ESTUDIO SOBRE LA INDIVIDUALIDAD EN
NORBERT ELIAS

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
ABEL ANTONIO PÉREZ VALDEZ

TUTOR:
DR. IGNACIO DÍAZ DE LA SERNA
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

CIUDAD DE MÉXICO, ABRIL 2020.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

¿Qué monstruoso vicio es este, que ni siquiera merece el título de cobardía,
que no encuentra un nombre suficientemente vil, que la naturaleza
niega haber producido, y la lengua se niega a nombrar?

Discurso de la servidumbre voluntaria,
Étienne de la Boétie.

INDICE

Introducción	5
Capítulo I: Homines aperti.	
1.1 – Sobre la concepción del ser humano en Norbert Elias.....	21
1.2 – La relación individuo – sociedad.....	27
1.3 – Sobre la idea de interdependencia.....	32
Capítulo II: Civilización e individuo.	
2.1 – Sobre el proceso de la civilización.....	44
2.1.1 – División de funciones en la sociedad y monopolización.....	47
2.2 – Autocontrol e individualidad: la vergüenza, el miedo y la repugnancia.....	54
Capítulo III: Poder y Libertad.	
3.1 – El poder de la figura de Luis XIV.....	73
3.2 – La libertad de la aristocracia cortesano-absolutista.....	78
Conclusiones	87

INTRODUCCIÓN

Desde los inicios de la filosofía la pregunta por lo individual ha estado presente, a tal grado que posee una historia tan extensa como aquella. Las nociones mismas y su significado, a través de las cuales se concibe la singularidad de algo, son distintas según la época. A lo largo de la historia del pensamiento, existen posturas diferentes, en torno a lo individual, que van desde la filosofía de Aristóteles hasta el estoicismo de Séneca; desde el manejo que dieron a lo individual los escolásticos en la Edad Media hasta el que adquirió durante la Modernidad para las distintas corrientes filosóficas. Debido a la amplitud del tema de la individualidad, realizar una introducción completa del pensamiento en torno a la cuestión de la singularidad es una tarea que, dadas las circunstancias de la presente investigación, se habrá de acotar e iniciará por un período en particular, por la época en la que, para Norbert Elias, lo individual comenzó a referir exclusivamente al ser humano: el Renacimiento.

Ahora bien, para contextualizar aquello a lo que refiere el concepto de individualidad durante el Renacimiento es conveniente recordar la significación y uso específicos que cierta noción tuvo para la escolástica durante la Edad Media.¹ En el transcurrir de este período de la historia se elaboró el término en latín *individuum*, con el cual los escolásticos indicaban que todo lo existente en la Tierra es en cierta manera un individuo, es decir, algo único y singular. Un árbol, un ser humano, todo objeto terrenal es en cierta manera un *individuum*. Pero durante esta época el término no hizo referencia estricta a una singularidad constitutiva del ser humano, y su utilidad radicó en indicar la unicidad de cada caso particular de una especie. A pesar de esto, la articulación conceptual que efectuaron los escolásticos durante el medioevo fue importante para la posterior modificación de sentido sobre el término.

Las características de unicidad y de singularidad que la palabra *individuum* designaba para los casos particulares de una especie, en determinado tiempo histórico, fueron delimitadas a tal grado que, poco a poco, comenzaron a aludir cada vez más a propiedades específicas de los seres humanos. Es entonces cuando el vocablo *individuum*, del cual se sirvió la escolástica durante la Edad Media para referir a las características de singularidad y unicidad de todo ente, comenzó a remitir sólo a las peculiaridades de los hombres. Esta época fue el Renacimiento.

Período de importantes avances tecnológicos, políticos y culturales, el Renacimiento, tal y como el nombre lo indica, significó un resurgimiento del papel activo de los seres humanos en el mundo. Las personas, al abandonar poco a poco la idea de que el

¹ La exposición que a continuación tiene lugar y que concluye con la referencia al momento en el que la idea de individuo adquiere un perfil más nítido en relación con los seres humanos, toma como referencia la historia del concepto que Norbert Elias expone a lo largo de las primeras páginas del ensayo “Equilibrio entre el yo y el nosotros”. Véase Elias, N., “Equilibrio entre el yo y el nosotros”, en *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Editorial Península, 1990, pp. 179-187.

humano es un ser de paso en la Tierra, comienzan a tomar conciencia de su lugar y de sus acciones en el mundo y, en consecuencia, la reflexión en torno al ser humano comenzó a inquietarse por aquellas propiedades que dan a éste su especificidad. La modificación de sentido efectuada sobre el término *individuum*, con la cual las propiedades que esta palabra refería para toda entidad se limitaron exclusivamente a la vida de los hombres, ocurrió cuando “el desarrollo de la sociedad alcanzó un nivel en el que se intensificó la necesidad de las personas de hablar entre sí sobre sus particularidades, sobre la singularidad de su existencia en comparación con la de los demás”².

Entonces, es a partir de esta época que la singularidad y la unicidad, al igual que el término de *individuum*, comenzaron a referir exclusivamente a las personas. A continuación, durante la Modernidad, las distintas corrientes del pensamiento que surgieron y que trataron el tema de la individualidad tomaron al ser humano como su punto de partida. Y así, la pregunta por lo que vuelve único al hombre, por lo que le da su carácter de individuo, tomó un lugar central en la discusión entre las dos corrientes más influyentes de este período: el racionalismo y el empirismo. Más adelante, aún en la época moderna, el criticismo de Kant presentará a la individualidad como el resultado de la aplicación, sobre el mundo fenoménico, de diversas categorías innatas del entendimiento.

Hasta las primeras décadas del siglo XX, la idea de que la singularidad de las personas trata de algo natural que se encuentra presente a modo de sustancia o de facultad, dominó las distintas posturas que surgían en torno al tema. Tanto en filosofía como en sociología era común la idea de que la característica que da a las personas su unicidad es de carácter sustancial e independiente de toda relación con el exterior en el que se desenvuelven. Y es precisamente esta última perspectiva con respecto a la individualidad y

² *Ibid.*, p. 186.

el papel que cumplen las relaciones con su exterior un punto que Norbert Elias, en 1933, busca retomar desde el ángulo de las interdependencias entre personalidades en su tesis de habilitación titulada *Der höfische Mensch (El hombre de la corte)*, para presentar la individualidad como una característica de los seres humanos cuya posibilidad está íntimamente enlazada a las relaciones sociales que mantiene. Este trabajo y las reflexiones que ahí introduce, 36 años más adelante, darán lugar al libro *Die höfische Gesellschaft (La sociedad cortesana)*. Sin embargo, es en 1939 cuando esta idea, junto con las que respaldan el planteamiento de que la individualidad y la sociedad siempre refieren a procesos histórico-sociales interdependientes, son por primera vez publicadas con su libro *El proceso de la civilización*.³

En la actualidad, este libro es la obra más conocida de Elias, a pesar de que desde el momento de su publicación y hasta principios de los años setenta se mantuvo un poco al margen del conocimiento del ámbito intelectual europeo. En dicha obra, plantea que la individualidad de los seres humanos tiene lugar a partir de los lazos de interdependencia que establecen con otros y con su alrededor. Y, enseguida, a partir del estudio de las transformaciones que acontecen sobre estos lazos de interdependencia entre las personas, se propone analizar la constitución de una forma de control que, para Elias, es la característica determinante de la individualidad: el autocontrol. Esta consideración de que sólo con la constitución de determinado grado de autocontrol le es posible al ser humano

³ *El proceso de la civilización* apareció, por vez primera, editado en dos tomos separados. El primero de ellos se concentra en el estudio de las transformaciones sobre el comportamiento de los individuos en Occidente y, el segundo, analiza las transformaciones que acontecen sobre las sociedades occidentales. En posteriores ediciones ambos tomos se incluyeron en uno solo, tal es el caso de la versión que se utilizó para esta investigación. Elias, Norbert., *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, trad. de Ramón García Cotarelo, 3ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2012.

individualizarse, es decir, dar lugar al proceso mediante el cual se vuelve individuo, atraviesa la mayoría de sus aportaciones en torno a la cuestión de la individualidad.⁴

Diversos temas se tratan a lo largo de la obra: desde la constitución de sentimientos de asco y de vergüenza en las personas a partir del uso del cuchillo y pijama, hasta las modificaciones a las que conducen tales sentimientos en la manera de sonarse frente a los demás y de presentar los alimentos en el comedor. Para la explicación de estos temas, Elias retoma la tesis de Weber sobre el Estado moderno y la monopolización, las ideas de Freud con respecto al control de la agresividad en *El malestar en la cultura* y las consideraciones de Marx acerca de los efectos que la división social del trabajo produce en los individuos, y expone, en la segunda parte de *El proceso de la civilización*, cada una de estas tesis como un proceso de transformación que tienen lugar en las sociedades occidentales y que se engloban en el proceso histórico de la civilización. Y a partir del estudio de estas transformaciones de la sociedad, es decir, de estos cambios sobre la estructura de interdependencias que forman las personas, plantea la sociogénesis del autocontrol y, en consecuencia, del individuo y de los sentimientos de asco y vergüenza antes mencionados y los cuales modifican el comportamiento individual.

Ahora, uno de los propósitos de *El proceso de la civilización* es el de presentar una perspectiva, con respecto a la individualidad de las personas, que se desentiende de posturas metafísicas. Principalmente de aquellas que dominan las perspectivas que se tienen con relación al individuo y la sociedad en el momento en el que nuestro autor trabaja en *El proceso de la civilización*. Como ejemplos mencionados por el propio Elias encontramos la

⁴ La concepción de la civilización de las sociedades y la individualidad de los seres humanos como procesos históricos a largo plazo muestran la influencia que las ciencias sociales del XIX tienen en su pensamiento. Al respecto véase Zabudovsky, G., “Las influencias en el pensamiento de Elias”, en *Norbert Elias y los problemas fundamentales de la sociología*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 33-42.

sociología de Talcott Parsons y la filosofía de Immanuel Kant. Pero, no es solamente en dicha obra que los temas de la civilización, el autocontrol, los sentimientos de miedo o de vergüenza, y en general el de una sociogénesis del individuo y de la sociedad, son recurrentes. La cuestión atraviesa obras importantes de su producción. En la compilación de ensayos de 1990 titulada *La sociedad de los individuos* se muestra el trabajo que Elias dedica a tales cuestiones al plantear el problema del individuo y sus relaciones con la sociedad, y el papel que el autocontrol jugó en la constitución del individuo moderno. Otro trabajo importante es *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*⁵ en donde, a través del conjunto de ensayos que comprende el libro y siempre a la luz de la teoría del proceso de la civilización, se estudia la función que presentan las actividades recreativas en su relación con situaciones como la violencia, el control social, la civilización y la constitución de la individualidad.

En suma, para Elias, la individualidad trata de una característica en las personas que depende del grado de control que estas ejercen sobre sí mismas. Pero la forma de este autocontrol está determinada por el tipo de controles que ejerce sobre ellas un entramado específico de interdependencias entre individuos. Es decir, la singularidad de una persona, siempre relativa a su capacidad para autocontrolarse, siempre depende del contexto social en el que se desenvuelve, y no de una facultad o de una esencia con la que los seres humanos estarían dotados desde su nacimiento.

Pero, con esto surge una inquietud que motiva la presente investigación. ¿La definición de individualidad que plantea Elias, según la cual se trata de una cualidad constitutiva interdependiente de la sociedad, y cuyo desarrollo lo explica a través de un

⁵ Elias, Norbet, Dunning, Eric., *Ocio y deporte en el proceso de la civilización*, trad. de Purificación Jiménez, 3ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2012.

proceso de civilización de las sociedades, es representativa de la importancia que el deber de autocontrol posee al momento de pensar en aquello que da a los hombres su singularidad?

Es esta pregunta la que organiza el presente estudio, la cual se desarrolló de la siguiente manera: en el primer capítulo, con el fin de presentar los lineamientos generales a partir de los cuales se despliega el pensamiento de Elias, se comenzó por exponer su concepción biologicista en torno al ser humano, su manera de pensar la relación individuo-sociedad, y el concepto de interdependencia junto con las elaboraciones conceptuales en las que se encuentra latente. En el segundo capítulo, una vez presentadas las líneas medulares que recorre su pensamiento, se expusieron sus ideas con respecto al proceso civilizatorio, a las transformaciones sociales que integran a este proceso, y al funcionamiento que el autocontrol cumple en el marco de dicho proceso. A continuación, en el tercer capítulo, se realizó la descripción de dos conceptos que se encuentran relacionados de manera íntima con el tema de la individualidad y que Elias considera fundamentales dentro de su trabajo y de sus obras: el de libertad y el de poder. Así, a modo de conclusión y con base en la exposición realizada a lo largo de los tres capítulos anteriores, se planteó la importancia que el autocontrol tiene, en el marco de sus investigaciones en torno a la civilización, para pensar la individualidad y los efectos que surgen a partir de su ejercicio.

El trabajo realizado es un estudio acerca del individuo a partir de la obra de Norbert Elias. A lo largo de éste se describió y se expuso el papel que cumplen la civilización de las sociedades y el autocontrol en la constitución de la individualidad de los seres humanos. Además, se presentó su perspectiva sobre dos conceptos que forman parte de las discusiones actuales en torno a la individualidad: el poder y la libertad.

La investigación que ahora se introduce se ve impulsada por lo llamativo y lo sugerente que es la idea de que sólo en la civilización se da un autocontrol en los seres humanos, el cual determina un mayor o menor grado de individualidad en ellos. La insistencia en torno a la singularidad de la postura de Elias se debe a qué en sus principales obras, como *El proceso de la civilización* o *La sociedad cortesana*, plantea la posibilidad de una diferenciación en las personas como un efecto del grado de control que éstas logran ejercer sobre sí mismas y cuyo surgimiento depende de sus relaciones con otros seres. Semejante idea abre la discusión en torno a la individualidad principalmente debido a que el autocontrol, el cual se produce por relación a un control ajeno al hombre, se muestra como lo más contrario al ser humano. A las personas, como miembros de una sociedad determinada, les es habitual considerar las pautas de comportamiento a través de las cuales se relacionan con otros como formas comunes, e incluso innatas, de su conducta; como algo que consideran parte de su naturaleza. Y son estas pautas de comportamiento y el grado de sensibilidad que cada ser humano imprime en ellas las que otorgan, a este último, su individualidad.

Sin embargo, Elias, al preguntarse por la evolución del hombre y sobre qué ha sido de ella, nos conduce a observar al individuo y a las transformaciones de su comportamiento como un suceso histórico que es producto de determinados procesos sociales que, a lo largo de la historia, se engloban dentro de un proceso de civilización de la humanidad. Estos procesos sociales son la tesis que Elias retoma de Max Weber sobre el Estado moderno y la monopolización, la de Sigmund Freud con relación al control de las manifestaciones de la agresividad, y la de Karl Marx y la división social del trabajo. Y sobre estas realiza un análisis histórico de su formación, con el cual las comprende como procesos de cambio en los que se han visto inmersas las sociedades y los individuos occidentales.

Ante esto, se ha decidió realizar una investigación en torno a la teoría de la civilización de Elias para presentar su perspectiva, sugerente e interesante, con la cual se abre la discusión alrededor de temas como la individualidad y la sociedad, e inmediatamente, se plantea la pregunta por la libertad y el poder. Más allá de retomar temas tan importantes dentro de las discusiones filosóficas y sociológicas, se procuró exponer la postura de un autor que permaneció por largo tiempo en el anonimato para mostrar la relevancia y los alcances de sus ideas, por demás interesantes, al momento de pensar al individuo.

CAPÍTULO PRIMERO

Homines aperti

En un primer momento es pertinente detenerse en la descripción de las ideas más importantes que Norbert Elias presenta en los ensayos “La sociedad de los individuos” y “Problemas de la autoconciencia y de la concepción del ser humano”, los cuales forman parte de la compilación que lleva por título *La sociedad de los individuos* (1990).⁶ Es indispensable comenzar por estas ideas, las cuales tratan la cuestión del ser humano, del individuo, de la sociedad y del tipo de relación que mantienen, debido a que cumplen un papel fundamental para la comprensión tanto de la perspectiva en torno a la evolución del

⁶ *La sociedad de los individuos* es una compilación de ensayos en los que Norbert Elias desarrolla sus ideas, a lo largo de casi 50 años, respecto a la relación individuo-sociedad. El primero de los ensayos se titula “La sociedad de los individuos” y fue escrito en el año de 1939; el segundo de ellos es “Problemas de la autoconciencia y de la concepción del ser humano” escrito entre 1940-1950; y por último, un tercer ensayo, titulado “Equilibrio entre el yo y el nosotros”, escrito en el año de 1987.

ser humano que propone con su teoría del proceso de la civilización, como del propósito que se plantea a lo largo de sus investigaciones, a saber, que para conocer qué es el individuo y la sociedad es necesario el estudio de sus mutuas dependencias. Las ideas de Elias con respecto a las cuestiones arriba mencionadas son importantes para el desarrollo de los siguientes dos capítulos debido a que, por un lado, apoyan la exposición que se realiza en el segundo capítulo acerca de los procesos de cambio que integran el proceso de civilización de la humanidad, es decir, los procesos sociales de monopolización fiscal y del uso legítimo de la violencia, así como el proceso de individualización que atraviesa al ser humano debido a la capacidad para autocontrolarse que desarrollan en él por acción de los sentimientos de miedo, vergüenza y asco.⁷ Y por otro lado, dan fuerza a la exposición que se realiza en el tercer capítulo sobre los conceptos de “poder” y de “libertad”, los cuales son pieza fundamental para comprender más a fondo la manera en que Elias trata el tema de la individualidad.

Para la comprensión de sus ideas con respecto al “ser humano”, al “individuo”, a la “sociedad”, al tipo de relación entre los últimos dos, Elias propone el concepto de “interdependencia”. Este concepto, que será tratado al final del presente capítulo, es la línea medular que da sentido a la totalidad de sus obras y en las cuales, a la luz de su teoría del proceso de la civilización, trabaja diversos temas como la violencia, el género, el

⁷ Los procesos de monopolización fiscal y del uso legítimo de la violencia por parte del Estado, así como el proceso de constitución de un autocontrol en el ser humano, Elias los trabaja como “procesos de cambio” al retomar las tesis más importantes que en determinadas obras plantean Freud, Weber y Marx. Al respecto véase Freud, S., *El malestar en la cultura*, trad. de Ramón Rey Ardid y Luis López-Ballesteros, 1ª Ed., Alianza Editorial, México, 2001; Marx, Karl., *El capital*, trad. de Wenceslao Roces, vol. I, 4ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2014; Weber, Max., *Economía y sociedad*, trad. de José Medina Echavarría, 3ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2014.

conocimiento, la felicidad y el poder. A partir de los años 90 sus trabajos comienzan a adquirir un peso considerable para sociólogos, filósofos, psicólogos y demás intelectuales debido a la originalidad que el concepto de “interdependencia” da a sus investigaciones, aunque el conocimiento de estas obras aún hoy día es relativamente nuevo para muchos académicos. Por ejemplo, entre sus obras encontramos su *Teoría del símbolo: un ensayo sobre antropología cultural*⁸ en donde Elias analiza el origen del conocimiento en los seres humanos, precisamente, a partir del estudio de los lazos de interdependencia que mantienen entre sí tanto las personas como las distintas generaciones de personas. Otro ejemplo importante es *Mozart. Sociología de un genio*⁹, obra dedicada al gran compositor vienés en donde también, partiendo de la interdependencia que Elias considera latente entre el individuo y la sociedad, da explicación de los acontecimientos más importantes que atravesaron la vida de Mozart.

En trabajos como *La sociedad cortesana* (2012) y *El proceso de la civilización* (2009), Elias insiste, de manera puntual, sobre la interdependencia entre los fenómenos sociales y los individuales, entre las manifestaciones de la personalidad del individuo y la creciente especialización de las sociedades. Al hacerlo, hace énfasis en que el tipo de relación que existe entre el individuo y la sociedad es de mutua dependencia, aunque comúnmente se consideren como independientes uno del otro ó a través de una relación unívoca. Además, en ambas obras señala que esta última forma de tratar las relaciones entre los acontecimientos sociales e individuales, y a la cual se opone, se debe a que los planos de observación de la realidad con los que se plantean los hechos en la vida de las personas,

⁸ Elias, N., *Teoría del símbolo: un ensayo sobre antropología cultural*, trad. de José Manuel Álvarez Flórez, 1ª Ed., Ediciones Península, Barcelona, 1994.

⁹ Elias, N., *Mozart, sociología de un genio*, trad. de Marta Fernández-Villanueva y Oliver Strunk, 1ª Ed., Ediciones Península, Barcelona, 2002.

el plano individual y el social, no se suelen estudiar a través de una relación de mutua dependencia.

La interdependencia caracteriza no sólo a la relación entre el individuo y la sociedad y a las ideas con respecto a las diversas cuestiones que trabaja Elias, las cuales han sido mencionadas más arriba y serán descritas a lo largo de este capítulo, sino también a los conceptos que elabora, como el de “sociedad de individuos”, y con los que se propone tomar distancia de la manera aislada a través de la cual la sociología, y no solo ésta, busca resolver los problemas que plantea la realidad social. Asimismo, la interdependencia como forma de relación sustenta el punto de partida de todas sus investigaciones y le permite identificar y definir su objeto de estudio como un entramado específico de relaciones entre individuos, como una “constelación de hombres entrelazados”, como determinadas “figuraciones” (*homines aperti*).¹⁰

La interdependencia, fundamental dentro de su pensamiento y para el desarrollo de su teoría del proceso de la civilización, enlaza dos perspectivas comúnmente consideradas como realidades opuestas, es decir, la individual y la social. Por ejemplo, al inicio de “La sociedad de los individuos”¹¹ señala que disciplinas como la sociología, la psicología y la filosofía moderna, no logran plantear de manera sólida las cuestiones que surgen de la relación entre el individuo y la sociedad debido al uso separado que hacen de ambos conceptos. Ante esto, Elias no coincide con las posturas que surgen de tales disciplinas, que parten de una concepción de independencia entre individuo y sociedad, y las cuales tienden a explicar a la sociedad excluyendo al individuo o privilegian excesivamente al individuo sobre la sociedad. Entre tales posturas cabe mencionar dos que Elias da como ejemplo de

¹⁰ Elias, N., en *La sociedad cortesana*, Trad. de Guillermo Hirata, 2ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2012, pp. 56.

¹¹ Véase nota 1.

este uso con respecto al cual busca distanciarse: la que surge de la sociología de Talcott Parsons y aquella que plantea gran parte de la filosofía moderna, especialmente el criticismo de Kant. Para Elias ambos autores parten o del individuo aislado o de la sociedad, y no prestan suficiente atención a los lazos de mutua dependencia que existen entre ambos. Por lo tanto, apuesta por el estudio simultáneo de la sociedad y del individuo como dos esferas interdependientes en la vida del ser humano.

Así, por ejemplo, en el ensayo “La sociedad de los individuos” al detenerse en el tema del sentido y de la finalidad del individuo y de la sociedad, no deja de sugerir una interdependencia entre ambos:

Considerado a un nivel más profundo, los individuos y la sociedad que éstos conforman carecen de toda finalidad, de todo sentido. Los unos no existen sin la otra. Simplemente están allí, el individuo en una sociedad formada por otros individuos, la sociedad siendo una sociedad de individuos –tan carentes de sentido como las estrellas que forman un sistema solar o como los sistemas solares agrupados en una galaxia. Y esta existencia de los individuos en la sociedad, esta existencia sin sentido es el tejido sobre el que los seres humanos bordan las cambiantes figuras de su sentido, de su fin.¹²

Como se mencionó, este principio de interdependencia es central para las elaboraciones conceptuales de Elias y para su teoría del proceso de la civilización, pero también le es útil para dar un giro a la manera aislada mediante la que ciertas teorías filosóficas y sociológicas tratan el problema de la relación entre el individuo y la sociedad. Además, su perspectiva de interdependencia, con la cual presenta como una misma realidad lo que otros autores consideran opuesto e independiente desde planos de observación

¹² Elias, N., “La sociedad de los individuos (1939)”, en *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Editorial Península, 1990, pp. 25-26.

distintos, se manifiesta en la descripción que realiza de sus ideas acerca del ser humano, de la sociedad, de la civilización y de la individualidad.

Esta forma original de plantear la relación entre los fenómenos sociales y los del individuo se encuentra implícita en el ensayo “La sociedad de los individuos”, el cual es un apoyo indispensable para la comprensión de su postura en torno al tema de la individualidad. Es a partir de la interdependencia latente en los conceptos elaborados por Elias que es posible comprender al individuo en su dependencia hacia lo social y, particularmente en *El proceso de la civilización*, a partir de su vinculación hacia el autocontrol que en él se consolida por el impulso del proceso de civilización de las sociedades.

En suma, con la descripción de las ideas de Elias sobre el ser humano, el individuo, la sociedad, así como del propio concepto de interdependencia, se mostrará el núcleo a partir del cual se despliega todo su trabajo en torno al tema de la individualidad.

1. 1 – Sobre la concepción del ser humano en Norbert Elias.

En ningún punto de las obras en las que Elias plantea sus ideas con respecto al ser humano se presenta una definición completa sobre éste. El concepto como tal no lo define, pero en su lugar expone las características y las funciones que considera elementales a la especie humana. Es a través de esta exposición que se vislumbra su perspectiva biologicista del ser

humano, especialmente en el ensayo “La sociedad de los individuos”.¹³ Para ofrecer una visión general de esta postura y de sus ideas con respecto al ser humano podemos referirnos a la siguiente cita:

En suma, en el conjunto del organismo humano existen dos ámbitos funcionales, aunque completamente interdependientes: hay órganos y funciones que sirven al mantenimiento y a la constante reproducción del organismo mismo, y hay órganos y funciones que sirven a la relación del organismo con otras porciones del mundo y a su autodirección en tales relaciones. Solemos expresar la diferencia entre estos dos ámbitos funcionales mediante la diferenciación entre “cuerpo” y “alma”. Lo que llamamos “alma”, lo que llamamos “psíquico”, no es en realidad más que el conjunto de estas funciones relacionales. El ser humano no es un cajón cerrado en sí mismo, con diferentes compartimientos y órganos, no es un ser cuya organización natural excluya en un primer momento el contacto con otros, sino que por naturaleza está organizado como parte de un universo mayor [...] Su constitución natural es tal, que puede y debe trabar relaciones con otras personas y cosas.¹⁴

En líneas generales, este fragmento introduce la perspectiva de Elias con relación al ser humano considerado como especie. Identifica dos ámbitos, los cuales no define más allá de “ámbitos funcionales” y de los que uno de ellos, el cual precisa como “aparato psíquico” a lo largo de este ensayo, lo considera pieza importante para comprender el por qué las estructuras de interdependencia que forman los individuos son más lábiles y cambiantes en comparación con las que integran otras especies. El ámbito funcional que permite a las personas entablar relaciones con su entorno, que es común identificar como “alma” o “psíquico”, para Elias es el sustrato biológico a partir del cual comprende la formación de las estructuras sociales humanas. Este marco funcional lo considera innato a los seres

¹³ Cabe mencionar que Elias se formó en disciplinas como la psicología, la filosofía y la música. Entre estas también se encuentra la biología que será determinante, junto con sus años de estudio en la carrera de medicina, para su posterior trabajo sociológico en tanto siempre considerará un sustrato biológico a partir del cual tienen lugar los acontecimientos sociales e individuales.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 52.

humanos, pero el desarrollo y la creciente diferenciación que éste presenta a lo largo de la vida de una persona no son dados por la naturaleza como sí lo son el desarrollo y el crecimiento del otro segmento del organismo, comúnmente entendido bajo el término “cuerpo”. Al contrario, a diferencia de este último, lo que posibilita el desarrollo y la diferenciación en funciones del primero, es decir del “aparato psíquico”, son las relaciones que el organismo puede y debe establecer con otros seres y cosas.

Ahora bien, con respecto a la vida del ser humano, Elias insiste en que se trata de un ser cuya existencia depende de lo social en mayor medida que la de otras especies. Esto lo señala a partir de la consideración previa de que existe ese ámbito funcional, ese soporte cuyo desarrollo está vinculado ampliamente a las relaciones que los humanos establecen con otros y, en menor medida, con el marco de características biológicas que determinan el cuerpo del organismo y a la especie por entero. En otras palabras, sostiene que por naturaleza el humano es un ser social.

Como se mencionó más arriba, Elias también utiliza el término “aparato psíquico” para identificar ese ámbito funcional biológicamente heredado que vuelve a los hombres dependientes de sus lazos sociales, y el cual comprende como una función del organismo que lo ayuda en sus relaciones con otros seres vivos y con su entorno. Asimismo, indica que se trata de lo que usualmente las personas adultas perciben como su “interior”.

En “La sociedad de los individuos” Elias se detiene en la idea de una génesis social de lo que las personas entienden como su “interior”, es decir, en la dependencia hacia las relaciones sociales que presentan el desarrollo y la diferenciación funcional de ese “aparato psíquico” con el que nacen:

Es la historia de este incesante entrelazamiento sin principio, es la historia de las relaciones del ser humano individual, lo que determina la forma y la esencia de éste. Incluso el tipo y la forma de su existir en sí mismo, incluso lo que él siente como su “interior” es moldeado por la historia de estas relaciones – por la estructura del tejido humano en el que, como uno de sus nudos, crece hacia una individualidad y vive.¹⁵

Aquí, al mencionar un “interior” que las personas sienten en sí mismas, a lo que Elias se refiere es al particular desarrollo y diferenciación que manifiesta a lo largo de la vida de las personas el aparato psíquico con el que nacen. Al indicar que aquello que perciben los hombres como su “interior” es moldeado por la historia de sus relaciones, Elias los determina como seres que en mayor medida dependen de las formaciones sociales que integran.¹⁶

Elias señala en “La sociedad de los individuos” con respecto a la dependencia social que mantienen el desarrollo y la creciente diferenciación del aparato psíquico de las personas:

Actualmente suele concebirse al ser humano como poseedor de varios compartimientos psíquicos. Esta diferenciación funcional sólo tiene lugar en un ser humano cuando éste crece en un grupo, en una sociedad de individuos. No se produce, como sí lo hace, por ejemplo, el crecimiento corporal, debido a un mecanismo natural heredado, sino a causa de un entrelazamiento de las ‘naturalezas’ de muchos individuos. Y esta diferenciación sólo llega a ser tan marcada y aguda como lo expresan nuestros términos a través de un proceso muy paulatino, de la mano de una creciente diferenciación de los propios grupos

¹⁵ *Ibid.*, pp. 50-51.

¹⁶ La influencia de Sigmund Freud es notoria a lo largo de *La sociedad de los individuos* debido al uso de términos que utiliza Norbert Elias para apoyar la explicación de un ámbito funcional de los seres humanos como “aparato psíquico”. Cabe resaltar que la obra de Freud que tiene mayor influencia en las consideraciones de Elias en torno al psiquismo del ser humano es *El malestar en la cultura*. Para un mayor acercamiento véase Freud, S., *El malestar en la cultura*, Alianza Editorial, México, 2001. Asimismo, con respecto a la influencia de esta obra en el pensamiento de Elias véase Zabłudovsky, G., *Norbert Elias y los problemas fundamentales de la sociología*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

humanos. Es producto de un proceso histórico-social, de una transformación de la estructura de la convivencia humana.¹⁷

A partir de este fragmento es posible comprender lo que más adelante en *La sociedad de los individuos* Elias indica con respecto a la diferenciación de la psique de las personas. A saber, que dentro de las sociedades occidentales es común identificar la diferenciación que presenta el “aparato psíquico”, la cual no es innata, mediante el recurso a ciertos términos como “espíritu” y “alma”, “razón” y “sentimientos”, “conciencia” e “instintos”, entre “yo” y “aquello”. Y además, que esta división en funciones de tal ámbito del organismo es relativa al grado de diferenciación que alcanza su sociedad. Con respecto a esta diferenciación en funciones del “aparato psíquico”, Elias agrega que “despiertan más la idea de sustancias que de funciones, transmiten más la idea de algo que descansa en sí mismo que la noción de algo cambiante”.¹⁸ Y añade que “se trata de funciones muy específicas del organismo humano, de funciones que, a diferencia de las del estómago o los huesos, están constantemente dirigidas a otras personas y cosas. Se trata de determinadas formas de la autodirección de un ser humano en relación con otras personas y cosas”.¹⁹

A lo largo de “La sociedad de los individuos” Elias recurre al término “funciones relacionales” al hablar de estas capacidades que se desarrollan en el “aparato psíquico”, y cuya mayor o menor diferenciación no la considera como algo que existe en las personas desde su nacimiento. Para justificar la posibilidad de este desarrollo y división en capacidades del ámbito funcional psíquico con el que nace el ser humano, Elias introduce dos características, las cuales también plantea como innatas: la “versatilidad” y la

¹⁷ Elias N., *op. cit.*, p. 51.

¹⁸ *Id.*

¹⁹ *Ibid.*, p. 52.

“flexibilidad”.²⁰ Son estas características, en particular, las que permiten un mayor desarrollo y diferenciación en “funciones relacionales” del “aparato psíquico” y, en última instancia, que este último posea una mayor movilidad y disposición al cambio.

Para Elias, la “versatilidad” y la “flexibilidad” que nacen junto con el ámbito funcional psíquico del ser humano son las propiedades que empujan a las personas, desde su nacimiento, a establecer relaciones con su alrededor y con otros miembros y que, en consecuencia, determinan a los miembros de la especie como seres sociales. Con la “versatilidad” y “flexibilidad” del “aparato psíquico” en el ser humano se tiene el fundamento que posibilita en las personas una individualidad.

Hasta este punto se han expuesto las bases naturales que Elias encuentra en los miembros de la especie humana, a saber, un “aparato psíquico” dotado con las características de “versatilidad” y de “flexibilidad” en mayor medida que otras especies y gracias a las cuales es posible un importante desarrollo y diferenciación del organismo. En suma, se han presentado los puntos que permiten a Elias explicar, desde su postura biologicista, la dependencia social de la individualidad.

En conclusión, la perspectiva de Elias en torno al ser humano presenta a éste como un ser que posee, desde su nacimiento, un ámbito funcional dotado con las características de flexibilidad y versatilidad que permiten el establecimiento de lazos sociales cambiantes y, a partir de estos, es posible a las personas alcanzar una importante diferenciación en su aparato psíquico, es decir, les es posible llegar a una individualidad tan diferenciada como su entramado social.

²⁰ *Ibid.*, pp. 52-53.

1.2 – La relación individuo–sociedad.

En el apartado anterior se presentaron las ideas más importantes de Elias con relación a la cuestión del ser humano, las cuales elabora en el primer ensayo de *La sociedad de los individuos*. Se procuró mostrar cómo con su planteamiento de un “aparato psíquico” innato dotado de una “versatilidad” y de una “flexibilidad” mayores a las que presentan otras especies, defiende la idea de que el humano es un ser que, debido a su constitución biológica, necesita ampliamente de las relaciones sociales que establece con otros seres para alcanzar un desarrollo y diferenciación de este ámbito funcional psíquico con el que ha nacido.

A continuación, se expondrá la relación individuo-sociedad que Elias elabora. Para esto, en principio se expondrá lo que entiende por individualidad y por sociedad. En seguida, se describirá cómo identifica y concibe la relación entre ambos. Y para concluir, se presentarán las consideraciones en torno a la individualidad que se desprenden a partir de la manera en que Elias relaciona al individuo y a la sociedad.

En un inicio, en *La sociedad de los individuos*, Elias define la individualidad como una mayor diferenciación y especificidad que el ser humano alcanza sobre su capacidad de autodirección psíquica en sus relaciones con otros seres. Al respecto señala lo siguiente:

Aquello que llamamos “individualidad” de una persona es, en primer lugar, una particularidad de sus funciones psíquicas, una cualidad constitutiva de su autodirección en la relación con otras personas y cosas. “Individualidad” es un término para designar el modo y el grado particulares en que la cualidad constitutiva de la dirección psíquica de una persona se diferencia de la de otras personas.²¹

²¹ *Ibid.*, p. 78.

Como puede observarse, Elias presenta lo individual como una cualidad que distingue a un ser humano particular respecto de los demás, como algo que constituye a una persona al mismo tiempo que la separa de otros. Ahora, si bien la individualidad es definida como la “cualidad constitutiva” de la autodirección que un individuo posee hacia otras personas, no es, sin embargo, considerada como una cualidad que existe por sí misma y cuyo desarrollo es independiente del contacto con otras personas, y tampoco como una característica que se despliega en todo ser humano por sí misma y sin la intervención de toda relación social.

A lo largo de *La sociedad de los individuos* Elias postula que la individualidad del ser humano es una característica cuya posibilidad está garantizada por el tipo de estructura social en la que nace y de la que forma parte. De esta manera, la forma particular en que una persona dirige su conducta depende del conjunto de relaciones sociales en las que se desenvuelve. Por ejemplo, en *La sociedad cortesana* Elias muestra que la manera peculiar en que dirige su conducta un miembro de la nobleza de espada y la cual, por ejemplo, lo distingue de la autodirección que presenta un miembro de la *noblesse de robe*, depende del tipo de relaciones sociales que establece.

Elias defiende una sociogénesis del individuo, es decir una constitución social de la individualidad en los seres humanos, en contra de las consideraciones que gravitan en torno a la idea de que lo individual trata de una cualidad que formaría parte de un conjunto de caracteres innatos. Así como delimita a los humanos como seres sociales a partir de las razones biológicas que aduce con respecto al desarrollo y diferenciación del ámbito funcional psíquico de estos, también circunscribe la individualidad de las personas como

una cualidad cuya posibilidad se da sólo dentro de una sociedad. Sin embargo, para dar fundamento a esta idea, llama la atención sobre la necesaria interdependencia entre el individuo y la sociedad.

En cuanto a la presencia que lo social juega con relación a la individualidad de las personas, Elias señala dentro de “La sociedad de los individuos” que “la sociedad no es únicamente lo igualador y tipificador, sino también lo individualizador”.²² Y continúa con la indicación de que “el distinto grado de individualización que poseen las personas pertenecientes a diferentes grupos y capas sociales es una muestra clara de esto”.²³

La anterior referencia de Elias en torno al papel que la sociedad cumple con respecto a la constitución del individuo presenta a la primera como el lugar determinante en el que se articula una particular forma de autodirección en este último. Es decir, muestra que el desarrollo de esa cualidad constitutiva, que es la individualidad en el ser humano, depende de las relaciones sociales en las que se desenvuelve.

Respecto a la perspectiva de Elias en torno a la sociedad, es posible delegarse al siguiente fragmento de “La sociedad de los individuos” en el que pregunta:

¿cómo es posible [...] que mediante la existencia simultánea de muchas personas, mediante su convivencia, sus acciones recíprocas, el conjunto de sus relaciones mutuas, se cree algo que ninguna de las personas individuales ha considerado, proyectado, premeditado o creado por sí misma, algo de lo que cada individuo, quiéralo o no, es parte, una estructura de individuos interdependientes, una sociedad?²⁴

Es importante señalar que para Elias la sociedad no es una entidad supraindividual e independiente a los individuos que la integran. Tampoco se trata de una estructura que tiene

²² *Ibid.*, p.80.

²³ *Id.*

²⁴ *Ibid.*, p. 25.

lugar previo a las relaciones entre las individualidades. Antes bien, según Elias, la particular organización de las relaciones humanas a la que se hace referencia con el concepto de “sociedad”, es algo que depende de la interacción entre las personas y de las interdependencias que establecen entre ellas. Así como el desarrollo de la individualidad no es un proceso innato, tampoco lo es la particular forma que adquieren las estructuras sociales que forman los seres humanos. Sus sociedades adquieren un matiz particular debido a las relaciones que cada miembro particular establece con otros. Y es gracias al entrelazamiento de las múltiples individualidades que una sociedad adquiere, paulatinamente, sus rasgos específicos.

La postura de Elias con respecto a la sociedad, la cual manifiesta en el fragmento antes citado, se aproxima al concepto de “sociedad de individuos” que desarrolla en “La sociedad de los individuos” y mediante el cual busca presentar de manera sólida su perspectiva con respecto a la relación entre el individuo y la sociedad, así como definir ambos conceptos de manera simultánea. En el fondo, con la descripción que Elias presenta en este primer ensayo de *La sociedad de los individuos*, tanto del individuo como de la sociedad, enfatiza en que estos dos ámbitos de la vida del ser humano, el social y el individual, son interdependientes.

A lo largo de *La sociedad de los individuos*, Elias insiste en pensar lo social y lo individual a partir de una relación de mutua dependencia entre ambos. La insistencia de Elias sobre este punto se debe, por un lado, a que procura distanciarse de los problemas y de las discrepancias que el manejo aislado de los conceptos de “individuo” y de “sociedad” plantea al momento de pensar sus relaciones. Y, por otro lado, debido a que considera necesaria la creación de conceptos más ajustados a la realidad de los acontecimientos sociales. En consecuencia, “sociedad de individuos” es el concepto que propone Elias en *La*

sociedad de los individuos con el cual sintetiza las ideas que ahí mismo presenta con respecto a la sociedad y a la individualidad. Con este concepto, Elias comprende a la sociedad como una multiplicidad de individuos interdependientes y, al mismo tiempo, al individuo como una manifestación que tiene lugar a partir de las relaciones sociales que establece. En palabras de Elias:

Es indudable que, al mismo tiempo, comprendemos con más o menos claridad que no existe tal abismo entre individuo y sociedad. Nadie puede poner en duda que los individuos dan forma a una sociedad, ni que toda sociedad es una sociedad de individuos.²⁵

A partir de la síntesis de lo individual y de lo social que representa el concepto de “sociedad de individuos” que Elias elabora, se derivan ciertas consideraciones en torno a la individualidad. La primera de ellas es que se trata de una característica de la vida de los seres humanos que para su comprensión es necesario apoyarse en el contexto de relaciones sociales específicas en el que tiene lugar. La segunda de estas consideraciones es que, el desarrollo de la individualidad en los seres humanos no es algo que se da por sí solo, sino que éste se ve impulsado por el entramado de relaciones sociales al que pertenece. Y finalmente, que a lado del desarrollo y diferenciación que presenta la individualidad de un ser humano, la estructura de las relaciones sociales que establece también se va diferenciando, es decir, que la individualidad y la sociedad presentan un desarrollo y una creciente diferenciación de manera simultánea.

²⁵ *Ibid.*, p. 21.

En conclusión, para Elias, la sociedad y el individuo no son ontológicamente distintos, antes bien, se trata de dos segmentos de la vida de las personas que se encuentran en mutua dependencia y cuyo desenvolvimiento es simultáneo.

1.3 – Sobre el concepto de interdependencia.

Para la conclusión del presente capítulo se dedicará un apartado al concepto de “interdependencia”, el cual juega un papel clave en el pensamiento de Elias y en tanto es fundamental para la comprensión de su teoría de la civilización y de los distintos conceptos que utiliza en *El proceso de la civilización*, tales como el de “civilización” o “autocontrol” y los cuales se introducirán en el siguiente capítulo de esta investigación. Asimismo, es importante detenerse en este concepto debido a que es el centro de fuerza a partir del cual se desarrollan las ideas en torno a la individualidad que trabaja en “La sociedad de los individuos” y las cuales se expusieron en el apartado anterior.

En un primer momento, para la exposición del concepto de “interdependencia” es útil insistir en la oposición de Elias hacia posturas que, como se mencionó en el apartado anterior, giran en torno a la idea de que la individualidad es el resultado del desenvolvimiento innato que ésta presenta en el ser humano. A continuación, es necesario situar el término a partir del rol de confrontación que cumple con respecto a tales posturas y de la forma específica que, con su uso, plantea Elias para comprender la construcción del individuo y de la sociedad. Y finalmente, explicar la importancia que la “interdependencia” tiene para el trabajo que se realizará en el segundo capítulo con respecto a la temática de las relaciones entre civilización, autocontrol e individualidad.

Para comenzar, en su introducción a *El proceso de la civilización*, Elias toma su distancia con respecto a las posturas sociológicas, la historiografía, y principalmente hacia las teorías del conocimiento filosóficas que proponen como punto de partida para sus investigaciones sea al individuo o sea a la sociedad independientes uno del otro.²⁶ Como ejemplos ya mencionados al inicio del capítulo se encuentran la filosofía de Kant, con quien discute en torno al origen del conocimiento en los seres humanos a lo largo de su *Teoría del símbolo. Un ensayo sobre antropología cultural*, y la sociología de Talcott Parsons, cuyo trabajo en torno a la relación entre el individuo y la sociedad critica durante la introducción a *El proceso de la civilización*. Asimismo, a lo largo del ensayo de *La sociedad de los individuos* es constante su señalamiento en torno a la importancia de considerar a la sociedad y al individuo como dos ámbitos de la vida de las personas que se encuentran profundamente relacionados. Su insistencia en este punto se debe, principalmente y como se mencionó en el apartado anterior, a que busca definir la relación que existe entre el individuo y la sociedad de una manera más ajustada a la realidad de los acontecimientos y así dar fuerza a la idea de que los términos de individuo y de sociedad refieren a una misma realidad, y la cual se ha debilitado debido al manejo por separado que, por lo común, se hace de ambos términos.

Esta oposición al uso aislado de dos términos que considera indisociables la sustenta con la aportación del concepto de “interdependencia”. Elias, con la articulación de este concepto, caracteriza al individuo y a la sociedad como dos partes de la vida de las personas que son dependientes una de la otra. Para Elias, cuando se trata de conocer qué es el individuo, es necesaria la referencia a los cambios sociales que acontecen alrededor de

²⁶ Elias, Norbert., *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, trad. de Ramón García Cotarelo, 3ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2012, pp. 61-67.

éste, es decir, es importante prestar atención al entramado social dentro del que se desenvuelve. De igual manera para la explicación de alguna particularidad característica de una sociedad, por ejemplo, del elevado grado de coacción que pueden imponer sobre sus miembros las normas de comportamiento que imperan, se aduce como justificación el grado de autodirección de las personalidades que forman a la sociedad. En suma, con el concepto de “interdependencia” el objetivo de Elias es dar formalidad a la idea de que lo individual y lo social no son dos ámbitos separados, sino que se trata de dos polos de la vida de los hombres que son interdependientes el uno del otro.

En *Norbert Elias y los problemas fundamentales de la sociología* (2008), Gina Zabłudovsky indica acerca de la finalidad que Elias persigue con el uso de dos conceptos, entre ellos el de “interdependencia”:

Mediante conceptos como el de *interdependencia* y *figuración*, Elias intenta reconsiderar a las personas simultáneamente como individuos y como sociedad, como el yo y el nosotros, y contrarrestar así la presión de una ciencia social condicionada que divide y polariza la concepción de lo humano.²⁷

Aquí Zabłudovsky presenta el objetivo principal que cumple el concepto de “interdependencia” en el pensamiento de Elias, a saber, el considerar al ser humano como individuo y como sociedad, es decir, como dos polos entre los que no existe abismo alguno. Es a partir de la perspectiva que se abre con la introducción del concepto de “interdependencia”, la cual plantea una constitución recíproca entre el individuo y la sociedad, que se despliegan los estudios de Elias en torno a temas tan variados tales como

²⁷ Zabłudovsky, G., en *Norbert Elias y los problemas fundamentales de la sociología*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 64-65.

la civilización, la violencia, el deporte, etc. También, la articulación de este término sirve a Elias en su crítica hacia todo pensamiento que se propone estudiar al individuo o a la sociedad de manera aislada, en otras palabras, hacia toda investigación que, como punto de partida, propone la presencia de un hueco en la relación entre lo individual y lo social.

La crítica de Elias hacia esta tendencia a reflexionar en torno al individuo o a la sociedad como dos elementos que, en principio, no poseen relación alguna en la vida de las personas, resalta en el siguiente fragmento de *La sociedad de los individuos*:

El estudio de las funciones psíquicas mediante modelos sacados de las funciones corporales conduce inexorablemente a la reflexión hacia alternativas estándar, como “interior” y “exterior”, “individuo” y “sociedad”, “naturaleza” y “medio ambiente”. Al individuo sólo parece quedarle elegir entre dos opciones, atribuir a una u otra la importancia decisiva en la configuración del ser humano. Y lo más que se puede concebir es una solución de compromiso: un poquito viene de fuera, un poquito viene de dentro; sólo es cuestión de averiguar qué y cuánto viene de cada lado.²⁸

Si bien Elias jamás elabora una definición estricta del concepto, sino que más bien lo asume y lo hace operar dentro de sus escritos al momento de explicar las cuestiones que trata en ellos, a partir de sus consideraciones hasta aquí expuestas en torno a la relación entre el individuo y la sociedad, así como de su propósito de plantear como una misma realidad estos dos planos de la vida de los hombres, es posible definir la “interdependencia” como el tipo de relación fundamental mediante la que Elias busca comprender, de manera más profunda, las cuestiones que surgen a nivel individual y a nivel social. O también, podemos recurrir al propio Elias en su introducción a *La sociedad cortesana* cuando, tras hacer una crítica al principio que plantean las investigaciones historiográficas de su tiempo,

²⁸ Elias, N., *op. cit.*, p. 79.

a saber, que es necesario partir o del estudio de la individualidad o de los acontecimientos sociales para la explicación de los hechos históricos, indica que “lo que se observa realmente son hombres que se desenvuelven en y a través de sus relaciones con otros hombres”.²⁹ En otras palabras, para Elias, todo acontecimiento en la vida de las personas tiene como justificación una relación de interdependencia entre lo social y lo individual.

Así, por ejemplo, el recurso a la mutua dependencia entre la individualidad y los fenómenos sociales es significativo para el estudio que Elias presenta en el capítulo tercero de *El proceso de la civilización* con respecto a la génesis del Estado Absolutista. De igual manera, para la exposición que realiza en el capítulo segundo en torno a las transformaciones en los comportamientos del individuo es recurrente la dependencia de las personas hacia su situación social específica. En resumen, con su manera de estudiar las distintas problemáticas que investiga a lo largo de *El proceso de la civilización*, así como en el resto de sus obras, se muestra el rol decisivo que cumple la interdependencia entre lo individual y lo social.

En síntesis, en este primer capítulo se expusieron los principios que Elias plantea para la comprensión del ser humano. En el primer apartado del capítulo se expuso la postura de Elias con respecto al ser humano, la cual considera la existencia de un ámbito funcional, de un “aparato psíquico” innato dotado con una “versatilidad” y una “flexibilidad” superiores a la que pueden presentar otras especies, y el cual se desarrolla y se diferencia en funciones sólo a partir de las relaciones que establece el organismo con otros miembros y con su entorno. En el apartado siguiente, tras explicar lo que Elias comprende con los términos de “sociedad” y de “individualidad”, se introdujo el concepto

²⁹ Elias, N., *La sociedad cortesana*, trad. de Guillermo Hirata, 2ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2010, pp.47.

de “sociedad de individuos” con el que busca definir, de manera simultánea, a los dos anteriores. Y finalmente, se dedico este último apartado a la descripción del concepto de “interdependencia” y a indicar el papel que cumple para su pensamiento. En líneas generales, a lo largo de los tres apartados que constituyen este capítulo se mostró que, siguiendo a Elias, el humano es un ser que para individualizarse se ve en la necesidad de establecer relaciones con sus semejantes y, estas relaciones, son de interdependencia.

Las ideas hasta aquí expuestas cumplen un papel introductorio para los temas que se presentarán en el siguiente capítulo, en donde se expondrá la teoría de la civilización de Elias y cómo se construye la individualidad del ser humano a partir del proceso de la civilización y del autocontrol que consolida en las personas.

CAPÍTULO SEGUNDO

Civilización e Individuo

Durante el capítulo anterior se expusieron los planteamientos de Elias en torno al ser humano y a la relación entre el individuo y la sociedad con la finalidad de ejemplificar e introducir el concepto de “interdependencia” hacia el final del apartado, concepto que es la base sobre la que se sostiene la totalidad de su obra. Ahora, en el presente capítulo, se expondrán las ideas y los conceptos a partir de las cuales Elias articula su teoría del proceso de la civilización. Estas ideas y conceptos guardan completa relación con el término de “interdependencia” en tanto Elias les da sentido y los hace operar dentro de su teoría a

partir de este último; estos se encuentran desarrollados ampliamente en su obra *El proceso de la civilización* (2009)³⁰, la cual es crucial para la exposición que más adelante se presentará acerca de tales ideas y conceptos. Individualidad, proceso de individuación o individualización, monopolización, civilización, coacción social y autocontrol, cada uno de estos conceptos funciona de manera interdependiente en el pensamiento de Elias, de tal forma que no es posible comprender por separado cada uno de ellos.

Con respecto a la organización de este capítulo, primero se describirá en qué consiste el proceso de la civilización, las transformaciones sociales que dan impulso a éste y el papel que cumple para el desarrollo de la individualidad del ser humano. Esta última Elias la comprende como el resultado de un “proceso de individualización” que acontece a la par del primero y que lo complementa. En segundo lugar, una vez expuestas las ideas principales que orientan su teoría del proceso de la civilización y, tras presentar el proceso de individualización que acontece de manera simultánea al proceso civilizatorio, se expondrá la función medular que cumple el autocontrol de los individuos para el mantenimiento de ambos procesos: el de la civilización de las sociedades y el de individualización del ser humano. Se hará especial énfasis en el tema del autocontrol debido a que, junto con la idea de civilización, se trata de uno de los dos centros de gravedad fundamentales para comprender en qué consiste la individualidad. La importancia que ambos conceptos tienen dentro de su pensamiento se manifiesta en la justificación que Elias da con respecto al surgimiento del autocontrol: a partir de tres capacidades que el proceso de la civilización produce y desarrolla en los seres humanos, estas son: la capacidad de sentir miedo, vergüenza y repugnancia.

³⁰ Elias, N., *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Ahora bien, como introducción a estas ideas y los conceptos a partir de los cuales Elias esboza su teoría de la civilización, y que se desarrollarán a lo largo del presente capítulo, conviene detenerse en el apartado “Individualización en el proceso de la sociedad” que forma parte del ensayo “Problemas de la autoconciencia y de la concepción del ser humano”³¹. Aquí Elias explica la individualidad y la civilización como el resultado de la necesaria interdependencia entre dos procesos, el de la civilización de las sociedades y el de individualización de los seres humanos. Este último proceso lo define como “un aspecto de una transformación social ajena al control de las personas”³², es decir, como una parte que se desarrolla a la par del proceso de la civilización.

Para sostener esta definición que hace acerca del proceso de individualización del ser humano, Elias reitera que, como se señaló en el capítulo anterior en referencia a la diferenciación que presenta el aparato psíquico del ser humano, no se trata de algo que se produce por naturaleza y de la misma manera en que el desarrollo del cuerpo y el de los órganos se da en los seres vivos. En su lugar, argumenta que esta creciente diferenciación de los seres humanos se debe a la relación que mantiene dicho proceso hacia determinados procesos de transformación social. Y, añade que “es el resultado de una exhortación cada vez mayor a ocultar de la mirada de otros, o incluso de sí mismos, acciones, manifestaciones instintivas y apetitos que antes se podían expresar abiertamente”³³.

Esta relación, de clara interdependencia entre la individualización de las personas y la civilización de las sociedades, resulta fundamental en Elias para comprender la

³¹ El ensayo “Problemas de la autoconciencia y de la concepción del ser humano” es el segundo de una compilación que lleva por título *La sociedad de los individuos*. El primero de los tres ensayos es de 1939 y se titula “La sociedad de los individuos”, y el último, escrito en el año de 1987, es “Equilibrio entre el yo y el nosotros”. Véase Elias, N., *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Editorial Península, 1990.

³² *Ibid.*, p. 144.

³³ *Id.*

perspectiva en torno a la individualidad que plantea a lo largo del segundo ensayo de *La sociedad de los individuos*³⁴, pues como señala en éste: “lo que por una parte se presenta como un proceso de creciente individualización, es al mismo tiempo también un proceso de civilización”³⁵.

Más delante, en este segundo ensayo, al continuar su exposición acerca de la interdependencia entre individualización y civilización, Elias se detiene a esbozar una breve descripción de cierta forma de individualidad, la del filósofo moderno, basada en esta mutua dependencia entre el proceso de individualización del ser humano y el proceso civilizatorio de las sociedades. Al respecto afirma:

El filósofo, cuando sus pensamientos no se pierden en concepciones nebulosas sobre formas de existencia supraindividuales, se sitúa “dentro” del individuo particular, a través de cuyos ojos ve, como a través de pequeñas ventanas, el mundo “exterior”; o, desde la misma posición, reflexiona en torno a lo que ocurre “dentro”.³⁶

Tras esta breve descripción, Elias señala que en la figura del filósofo moderno es posible “observar de manera más articulada y palpable un tipo de experiencia de uno mismo y de sus congéneres que está muy extendida dentro de las sociedades modernas”³⁷. Asimismo, defiende que este tipo de individualidad, de experiencia de uno mismo, la cual busca reflejar mediante esta descripción del filósofo moderno, es característica de un determinado período histórico que es el resultado de un proceso mayor, del proceso de la civilización.

³⁴ Véase nota 2.

³⁵ *Ibid.*, pp. 144-145.

³⁶ *Ibid.*, p. 142.

³⁷ *Ibid.*, p. 143.

Elias recurre a efectuar esta descripción del filósofo moderno para ejemplificar un tipo de experiencia de uno mismo, es decir, una forma de individualidad muy extendida en las sociedades modernas de Occidente. Y esta individualidad es, al mismo tiempo, una característica que se desarrolla en el ser humano y que se encuentra vinculada a los avances o retrocesos del proceso de la civilización, el cual involucra determinadas transformaciones sociales que son pieza fundamental para el desarrollo a escala social e individual de este proceso. En concreto, estas transformaciones sociales que Elias identifica, especialmente en *El proceso de la civilización*, son: la monopolización fiscal y del uso legítimo de la violencia por parte del Estado y la creciente división de funciones dentro de las sociedades. Ambas transformaciones sociales acontecen en el marco del proceso de la civilización y gracias a estas se da, de manera simultánea, la individualización de los seres humanos.

Estos cambios sociales que forman parte del proceso de la civilización, y cuyo nivel de desarrollo es simultáneo al grado de individualización alcanzado por los miembros de un entramado social específico, tienen como punto de apoyo una triada de controles básicos cuyo funcionamiento es necesario para el desenvolvimiento de estos procesos de individualización y de civilización. Se trata del control sobre los fenómenos naturales, de los controles sociales, y por último, del autocontrol. Tres tipos de control cuyo funcionamiento va encadenado a tal grado que “si uno de ellos se quiebra, los otros le siguen tarde o temprano”³⁸. Más adelante en el presente capítulo se tratarán detenidamente estos tres controles, sin embargo, por ahora es importante su mención y saber qué mediante el funcionamiento de estos controles, específicamente del autocontrol, es que se mantienen y toman impulso tanto el proceso de la civilización de las sociedades como el de la creciente diferenciación de los seres humanos.

³⁸ *Ibid.*, p. 163.

En síntesis, Elias recurre a la figura del filósofo moderno para ejemplificar el tipo de individualidad predominante en Occidente, cuya génesis explica a partir de la mutua dependencia que opera entre los procesos de consolidación de monopolios y de la creciente división de funciones dentro de las sociedades, y, la constante diferenciación que experimenta el ser humano gracias al funcionamiento del autocontrol que consolidan los sentimientos de miedo, vergüenza y asco. Es decir, la individualidad, o en palabras de Elias “la cualidad constitutiva en la autodirección de la conducta de los seres humanos”, es una característica que se desarrolla en las personas a la par de un proceso de diferenciación que acontece en las sociedades. Civilización e individualización son términos que, siguiendo a Elias, expresan el constante desarrollo y diferenciación que experimentan los seres humanos y sus sociedades.

2.1 – Sobre el proceso de la civilización.

El proceso de la civilización es un desarrollo a largo plazo que experimentan las sociedades y los individuos y el cual toma impulso a partir de la consolidación de determinados cambios en la estructura de las sociedades y en la personalidad de los individuos; cambios que, para Elias, posibilitaron la aparición de las sociedades modernas en Occidente. En *El proceso de la civilización*, basándose en la relación de interdependencia entre el individuo y

la sociedad, Elias busca dar cuenta de las transformaciones sociales e individuales que posibilitaron la aparición de un tipo de individualidad que es característica en Occidente: el individuo civilizado. Para este propósito, a lo largo de la obra se dedica a presentar el desarrollo histórico de ciertas transformaciones sociales e individuales que dieron lugar a esta individualidad característica del hombre occidental.

Con respecto a las transformaciones en la estructura de las sociedades, Elias se concentra en analizar la consolidación del monopolio sobre el uso legítimo de la violencia física por parte del Estado, la monopolización fiscal y la creciente división de funciones dentro de las sociedades. Y, con respecto a los cambios en la estructura de la personalidad de los individuos, se dedica a estudiar la aparición e intensificación de los sentimientos de vergüenza, miedo y repugnancia en las personas, así como el incremento en el autocontrol que conlleva el surgimiento, desarrollo, aumento y retroceso de estos umbrales del pudor.

Debido a que para Elias las transformaciones en la sociedad involucran cambios a escala individual, las “estructuras sociales” y las “estructuras de la personalidad” son, en el fondo, “aspectos interdependientes”³⁹. Así, la posibilidad de que aparezcan e interactúen diversas formas de individualidad Elias la explica, por un lado, a través de un mayor o menor grado de autocontrol que se consolida en los seres humanos debido al aumento o retroceso de los “umbrales de la vergüenza, del miedo y de la repugnancia”. Y por el otro, a causa del incremento en el funcionamiento de la “triada de controles básicos”⁴⁰, señalados más arriba como el control sobre los fenómenos de la naturaleza, los controles sociales y el autocontrol y que serán expuestos más adelante. A partir de estas consideraciones es como Elias plantea el tema de la individualidad dentro de su pensamiento, pues enlaza el especial

³⁹ Elias N., *op. cit.*, p. 33.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 15.

grado de sensibilidad que los sentimientos de vergüenza, de miedo y de repugnancia articulan en los seres humanos con el grado de división funcional alcanzado por la sociedad y los monopolios que se han consolidado.

Desde la perspectiva de Elias, estos cambios en la estructura de las sociedades occidentales, los cuales se engloban en el marco del proceso de la civilización, se vuelven comprensibles al tomar como punto de partida el estudio de los entramados de relaciones entre individuos de las clases altas de Occidente, y los cambios en el comportamiento y en la estructura de la personalidad adquieren sentido al analizar los procesos sociales de monopolización y división funcional. La configuración específica de los seres humanos, o, en otras palabras, la construcción de la individualidad de las personas se produce a lo largo de un proceso de civilización de los seres humanos y de las sociedades.

El proceso de la civilización es la teoría que busca dar respuesta a la pregunta de si los seres humanos nos hemos detenido o, al contrario, seguimos evolucionando hacia nuevas formas de interacción y de experiencia de uno mismo. Elias es positivo con respecto a la finalidad del proceso civilizatorio, apuesta por la idea de que los avances y retrocesos que involucra el desarrollo del proceso de la civilización van encaminados hacia el surgimiento de un equilibrio en la estructura de la personalidad de los seres humanos, el cual se fundamenta en la congruencia entre los deberes sociales y las inclinaciones personales y que, en consecuencia, permite un grado de interacción entre las personas menos conflictivo.

Efectuar una abstracción y síntesis con el objetivo de exponer, de manera comprensible, el proceso de la civilización es una empresa que raya en lo imposible debido a que, para realizar su exposición apropiadamente, es necesario detenerse en cada uno de

los planteamientos a partir de los cuales Elias articula y da forma a la idea de que la civilización consiste en un proceso de transformación a escala social e individual.

Dentro de este movimiento histórico interactúan dos procesos de transformación: aquel que surge en el plano social y el que acontece a nivel individual. El primero de ellos, el proceso de cambio social involucra a la creciente división de funciones, el surgimiento del monopolio fiscal y el monopolio del uso legítimo de la violencia por parte del Estado. Estos cambios son estudiados por Elias a manera de procesos, es decir, no se trata de acontecimientos que se dieron de manera espontánea o por la decisión de uno o varios individuos, más bien, tienen lugar gracias al desarrollo histórico de las relaciones entre los individuos. Para Elias, estos cambios en la estructura de la sociedad representan un momento determinado del desarrollo histórico de las relaciones entre los miembros de las clases altas de Occidente.

2.1.1 – División de funciones en la sociedad y monopolización.

Con relación a la creciente división de funciones que en Occidente se ha consolidado⁴¹, en *La sociedad de los individuos* Elias la define como una transformación de la sociedad la

⁴¹ Zabudovsky, G., *Norbert Elias y los problemas fundamentales de la sociología*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 38-39.

cual se desarrolla en el marco del proceso de la civilización⁴². Este cambio social, que produce una multiplicación de “los pasos intermedios entre el primer y el último paso del curso de una acción” y el cual genera “un número creciente de personas para realizar estos pasos”⁴³, es una directriz que, junto con el proceso de monopolización fiscal y de la violencia física, orienta su teoría del proceso de la civilización y la cual desarrolla en obras como *La sociedad cortesana* o en su ensayo *Individualización en el proceso de la sociedad*. Sin embargo, la exposición más nítida que presenta de este proceso de transformación social, el cual forma parte del movimiento general a largo plazo que identifica como proceso de la civilización, se encuentra precisamente en *El proceso de la civilización*.

Los planteamientos que, con base en esta última obra, Elias elabora acerca del tema de la creciente división de funciones dentro de las sociedades se encuentran bien definidos en el tratamiento que hace de esta cuestión en *La sociedad de los individuos*. El interés en esta aproximación radica en que, en tal obra, indica que con el progresivo aumento de la división funcional que se ha experimentado desde antaño en las sociedades occidentales, la interdependencia entre los seres humanos se incrementó a tal grado que, al mismo tiempo, “cada individuo se diferenciaba cada vez más de sus congéneres”⁴⁴. Con este señalamiento Elias advierte que debido al avance del proceso de la civilización, en el marco del cual se da éste ensanchamiento de las cadenas de acción para la consecución de un objetivo particular, cobra mayor intensidad la exigencia de un distanciamiento que el individuo debe efectuar con respecto a sí mismo y hacia quienes se encuentran a su alrededor, en otras palabras, adquiere impulso el proceso de individualización del ser humano.

⁴² Elias, N., *op. cit.*, p. 156.

⁴³ *Id.*

⁴⁴ *Ibid.*, p. 159.

Así, se desprende la estrecha relación que mantiene el proceso de individualización de los seres humanos con los procesos de transformación de la estructura de las sociedades, ya que, como señala Elias, el incremento de la necesidad de diferenciación en las personas se debe a un aumento simultáneo en la división de funciones dentro de la sociedad. En consecuencia, con el avance del proceso de la civilización, el cual implica el aumento de funciones dentro de las sociedades occidentales, Elias percibe un crecimiento de las posibilidades de individualización que “abre a las personas particulares una vía hacia formas específicas de satisfacción y realización, y hacia formas específicas de insatisfacción y de vacío”⁴⁵.

En *El proceso de la civilización* Elias insiste en este movimiento de transformación a nivel individual al que conlleva la progresiva división de funciones dentro de las sociedades. Pero, de una manera más puntual, hace énfasis en la interdependencia entre la diferenciación psíquica del ser humano y la división funcional de la sociedad para explicar la simultaneidad de estos dos procesos de cambio. Al respecto, sostiene:

El hábito psíquico del hombre “civilizado”, que da a éste su carácter especial, y la constancia y diferenciación de las autoacciones están en perfecta correspondencia con la diferenciación de las funciones sociales y con la multiplicidad de los actos, que han de adaptarse mutuamente de un modo permanente.⁴⁶

Elias comprende la creciente diferenciación de funciones en las sociedades occidentales, la cual toma impulso a partir del siglo XV de nuestra era, como una transformación social que es interdependiente del proceso de individualización de los seres humanos y que forma parte del amplio proceso de la civilización en Occidente. Previo a

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 152-153.

⁴⁶ Elias, N., *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 540.

este incremento en la división de funciones dentro de la sociedad se encuentra el período feudal, el cual representó un quebrantamiento del centro de gravedad y poder que fue el imperio romano. Durante la época feudal se da una fragmentación de territorios anteriormente cohesionados bajo un sólo imperio, tal división territorial sienta las bases para los comienzos de lo que será la centralización de las fuerzas en un solo núcleo. Este proceso de centralización del poder tendrá como efecto simultáneo la necesidad de incrementar los eslabones que operan entre un objetivo y su consecución, principalmente debido a la exigencia que recae sobre el monarca absoluto de controlar y mantener bajo su dominio una extensión territorial cada vez más amplia. El feudalismo, que fue un estadio previo al absolutismo, sentó las bases para desencadenar entre los grandes y pequeños terratenientes las luchas por el poder y el control de un espacio mayor. Será hacia finales de la Edad Media e inicios del Renacimiento, y de manera intensa a partir del reinado de Luis XIV, cuando las luchas por el poder comiencen a tomar un matiz diferente y con un sentido completamente distinto: el de una competencia por el prestigio.

Ahora bien, como se observará a continuación, el incremento en la división de funciones de la sociedad no es el único movimiento de cambio social que se origina y se desenvuelve como parte del proceso de la civilización de las sociedades y los individuos. Aunado a éste, Elias identifica otra transformación social que se desarrolla en el marco de la civilización: el proceso de constitución de monopolios. En *El proceso de la civilización* describe la formación del monopolio del uso legítimo de la violencia por parte del Estado y del monopolio fiscal. Ambas formas de monopolización, al igual que la división de funciones dentro de la sociedad, están en correspondencia con la exigencia de una individualización del comportamiento y de los sentimientos en las personas.

Previo a la exposición de esta última correlación es importante detenerse más de cerca en la explicación de Elias sobre el origen de ambas formas de monopolización. En *El proceso de la civilización* investiga el largo proceso de formación del Estado moderno a partir de un movimiento de feudalización que comienza en la Edad Media y el cual, como consecuencia de las luchas de poder entre los señores feudales, desemboca en la formación del Estado moderno. Este último se articula por la consolidación del monopolio fiscal y del uso legítimo de la violencia en las manos de un solo individuo. De manera esquemática Elias explica este proceso, el cual centraliza el ejercicio del poder en las manos de una sola persona:

En líneas generales, esta transformación es clara y puede reproducirse sucintamente a partir de un momento concreto: las posesiones territoriales de una familia de guerreros, su poder de disposición sobre determinadas tierras y su deseo de percibir los bienes naturales o los servicios de diversos tipos de personas que viven en estas tierras van transformándose, con el aumento en la división de funciones y a lo largo de innumerables luchas de exclusión y de competencia, en una disposición centralizada sobre los medios de poder militar y sobre las cargas monetarias o los impuestos de un territorio mucho más amplio. Dentro de esta zona nadie puede ya utilizar armas u obras de fortificación o aplicar violencia física del tipo que sea sin obtener antes el permiso del señor central; lo cual es algo muy nuevo en una sociedad en la que originariamente toda una clase podía utilizar armas y aplicar la violencia física, según fueran sus ingresos y su capricho. Y, además, todo aquel a quien el señor central se lo exija, está ahora obligado a entregarle regularmente una parte determinada de sus ingresos o de su patrimonio monetario.⁴⁷

De este fragmento, el cual explica de manera resumida un proceso que tomó siglos, es posible abstraer una consecuencia que se deriva de la consolidación de ambos monopolios: el despojo que se ejerce sobre los seres humanos de sus manifestaciones

⁴⁷ *Ibid.*, p. 509.

pasionales y de agresividad. Elias plantea que con el desarrollo histórico de los procesos sociales de monopolización y división de funciones van implicados cambios en el sentido de una mayor civilización sobre el comportamiento de los individuos, en su manera de dirigirse tanto hacia otras personas y cosas como hacia ellos mismos.

Con la formación del Estado moderno, la cual se manifiesta mediante la consolidación de ambos monopolios y el incremento de funciones dentro de la sociedad, se articula también la exigencia sobre las personas de un creciente y diferenciado control sobre sus emociones e instintos. De esta manera es acertada la consideración de que un elevado grado de sensibilidad, el cual se apoya en una intensificación del control que se ejerce sobre uno mismo, es signo distintivo de los procesos de transformación que ocurren a escala social y, debido a estos, la violencia que anteriormente se podía ejercer sobre los otros, en la medida de las posibilidades y de manera libre, va cristalizando en manos de unos cuantos y termina por ser de uso exclusivo de determinados órganos e instituciones sociales que están bajo el control de un solo individuo.

Para profundizar un poco en los alcances que a escala individual que produce la relación entre la monopolización de las sociedades y la individualización de los seres humanos, es conveniente acercarse al análisis histórico de *La sociedad cortesana*. Ahí Elias presenta una descripción de la competencia por el “status” que desencadenaba la ceremonia del “lever” dentro de la corte de Versalles. Esta exposición tiene el objetivo de presentar la manera mediante la que “el mecanismo de la etiqueta”, definido como conjunto rígido de ceremoniales y reglas de cortesía entre los individuos, movilizaba a los cortesanos y daba lugar a formas determinadas de sensibilidad en las relaciones de cooperación y de conflicto que sostenían los miembros de la corte. Además, un fragmento en particular de esta descripción permite entrever dos transformaciones en los patrones de comportamiento a las

que conduce el proceso de monopolización: la primera de ellas es la anulación del recurso a la violencia física que antaño cualquier persona podía ejercer, y la segunda se trata de la individualización, tanto de la forma que toman las relaciones entre los individuos como de su persona, a la que conduce el instrumento de la etiqueta. En el fragmento Elias indica:

El que tenía la prerrogativa de participar en la primera *entrée* o de alcanzar la camisa del rey, veía al que sólo tenía el privilegio de la tercera *entrée*, con desprecio y no quería retroceder ante él; el príncipe no quería ceder ante el duque, éste ante el marqués y todos ellos juntos como *noblesse* no querían ni podían ceder ante aquellos que no tenían nobleza y debían pagar tributos. Una conducta engendraba la otra y así, a través de la presión y la contrapresión, se mantenía en vilo el mecanismo social y se estabilizaba en cierto estado de equilibrio, expresado en la etiqueta, de un modo visible para todos. Significaba para cada uno de los que estaban vinculados con ella una garantía de su existencia social exactamente escalonada, así como de su prestigio.⁴⁸

Es importante señalar que, tanto en esta ceremonia como en todos los formalismos que surgieron en la corte de Versalles, lo que la figura del rey monopoliza no es poder. Para la época de Luis XIV la lucha por el poder, que impregnó a toda la Edad Medio, dio lugar a una competencia por el prestigio. Contar con el favor real era signo de distinción para quien lograba captar la atención del monarca. Elias presenta una competencia entre individuos dentro de una sociedad particular en la que uno de los miembros, el rey, monopoliza todo favor, gracia y distinción, la cuales resultan vitales para la existencia social de quienes compiten por obtenerlas. Este tipo de monopolización es completamente distinta de la que recae en manos del Estado, sin embargo, es representativa para la comprensión del cambio en el comportamiento de los seres humanos al que conlleva el proceso histórico de la monopolización fiscal y del uso legítimo de la violencia física por parte del Estado.

⁴⁸ Elias, N., *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 119.

Existe una diferencia considerable entre la monopolización fiscal y del uso legítimo de la violencia física y la monopolización que el soberano detentaba sobre las “oportunidades de prestigio”, sin embargo, en ambos casos aquello que se posibilita para los individuos es la apertura hacia nuevas formas de individualización. Cuando el recurso a las manifestaciones impulsivas y a la violencia física va perdiendo visibilidad y en su lugar se incrementa cada vez más una exigencia de autorregularse, se abre el camino hacia nuevas formas de individualización. A lado del control social sobre los individuos que representa la aparición del monopolio del uso legítimo de la violencia por parte del Estado y del monopolio fiscal, se consolida simultáneamente en los individuos una exigencia de autocontrol que resulta fundamental para sus posibilidades de individualización.

2.2 – Autocontrol e individualidad: la vergüenza, el miedo y la repugnancia.

Hasta este punto se han mostrado dos de las líneas generales que sigue el proceso de la civilización, el conjunto de transformaciones sociales que en su marco se desarrollan y la relación de interdependencia que mantienen estos cambios sociales, englobados en el movimiento a largo plazo del proceso de la civilización, con las modificaciones en la individualidad de los seres humanos.

En el presente apartado, con base en los textos de Elias *El proceso de la civilización* y *La sociedad de los individuos*, se abordará la función que cumple el autocontrol en

relación con la individualidad de las personas. Por un lado, se expondrán los tres tipos de control que sirven de apoyo al proceso de la civilización y su funcionamiento interdependiente: el control sobre los fenómenos de la naturaleza, los controles sociales y el autocontrol. Y por otro lado, a partir de la correlación entre los controles sociales y el autocontrol, se abordará la construcción de los tres sentimientos que cumplen un papel clave para la génesis, desarrollo y mantenimiento de la individualidad de los seres humanos: el miedo, la vergüenza y la repugnancia.

Para iniciar este último apartado es conveniente recordar que a lo largo de la sección anterior se presentó, con base en el estudio de Elias en torno a la creciente división de funciones dentro de las sociedades y la monopolización, un aspecto fundamental de su teoría: la interdependencia entre el proceso de la civilización de las sociedades y el de individualización en los seres humanos. Tal interdependencia, decisiva para la explicación que da en *El proceso de la civilización* acerca de la reciprocidad de ambos procesos y para sus ideas en torno a la relación individuo-sociedad, también es clave para su exposición sobre el funcionamiento de los tres tipos de control en los que descansa el proceso civilizatorio y de los cuales uno de ellos, el autocontrol, cumple el papel de fundamento que da lugar a las transformaciones a escala social e individual.

Ahora bien, el primero de estos controles, el dominio sobre los fenómenos de la naturaleza, es un tipo de control que permite una mayor estabilidad a las formaciones sociales. En *La sociedad de los individuos*, al efectuar un retroceso hasta lo que las primeras formaciones sociales de la prehistoria pudieron ser, Elias se detiene en la importancia que el dominio sobre los acontecimientos naturales, tales como fenómenos volcánicos, sísmicos o marítimos, tienen para el desarrollo de las sociedades. Con el control que los seres humanos han alcanzado progresivamente sobre los eventos naturales, se

redujo de manera paulatina el carácter de amenaza que suponían los fenómenos del mundo natural para la supervivencia y para la estabilidad de las personas en conjunto.

Con relación a la mayor previsión y control que alcanzaron los seres humanos sobre las catástrofes que significaban los sismos o las erupciones volcánicas, la muerte causada por el frío, el hambre y la amenaza que representaban otros seres vivos, Elias señala en “Problemas de la autoconciencia y de la concepción del ser humano” una consecuencia que se sigue a partir de este dominio que fueron adquiriendo los grupos de personas: “Ahora es la ‘sociedad’ lo que se opone, como ‘mundo exterior’, al ‘mundo interior’; puede sentirse que la ‘sociedad’ no es capaz de rozar el ‘núcleo interior del propio ser’. O, según el caso, que es la carcelera que impide al individuo salir del interior de su celda hacia la vida”⁴⁹.

A partir de este último comentario Elias prosigue y explica la idea de que el mundo de fenómenos naturales, que en un principio figuraba como la exterioridad respecto de la cual se concebía la individualidad del ser humano, deja de representar una amenaza para las comunidades de personas en tanto que, progresivamente, estos grupos de individuos alcanzaron un cierto control sobre los fenómenos de la naturaleza. Es decir que el mundo de eventos naturales indomables, arriba ejemplificado, que se abalanzaba sobre la vida de los individuos, poco a poco y con el progresivo dominio que las personas adquirieron sobre tales sucesos, pasó a dejar de significar una limitación para el desarrollo de la vida social e individual de algunos seres humanos. Y, en lugar de aquel mundo de fenómenos naturales, “aquello que ocurre entre seres humanos y, sobre todo, entre diferentes grupos humanos”⁵⁰ pasa a considerarse la exterioridad respecto de la cual toma distancia y se individualiza el ser humano.

⁴⁹ Elias, N., “Problemas de la autoconciencia y de la concepción del ser humano”, en *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Editorial Península, 1990, p. 150.

⁵⁰ *Ibid.*, p.147

Al acceder a un primer plano los acontecimientos de la vida social de los seres humanos, aparece paulatinamente la exigencia de un determinado tipo de control. Una manera de exigir una regulación del comportamiento ante otras personas, de mantener bajo control las fuerzas que los individuos, por su cuenta o en conjunto, pueden ejercer en los entramados sociales a los que pertenecen: el control social. Elias observa en esta regulación que las personas aplican sobre su vida en sociedad una forma de controlar a otros que es imprescindible para la civilización de las sociedades y de ellos mismos. El control que las personas, órganos e instituciones ejercen sobre la vida en sociedad es una temática clave e importante en *El proceso de la civilización*. Aquí, en el apartado *Bosquejo de una teoría de la civilización* Elias procede a examinar detenidamente el papel que las coacciones sociales cumplen para las transformaciones en el comportamiento de las personas a partir del autocontrol que tales regulaciones sociales generan en ellos.

Para examinar con mayor detenimiento el rol que las coacciones sociales cumplen es significativa la interpretación que Elias hace, en la primera parte del libro, sobre la obra *De civilitate morum puerilium* de Erasmo de Rotterdam:

Es absolutamente claro que esta obra cumple la función de fomentar sentimientos de pudor. La idea de invocar la ubicuidad de los ángeles para justificar la continencia en la expresión de los impulsos que quiere imponerse a los niños, es muy característica. A su vez, la justificación del miedo que se despierta en los adolescentes para obligarles a la represión de sus manifestaciones de placer, de acuerdo con las pautas de comportamiento socialmente admitidas, cambia en el curso de los siglos. En esta época, el miedo a los impulsos y la renuncia a tales impulsos se explica y se ejemplifica (tanto para uno mismo como para los demás) como un miedo producido por espíritus externos. Algo más tarde el miedo, la vergüenza y el disgusto que producen las infracciones, aparecen muy claramente, al menos en la clase alta y en los círculos cortesano-aristocráticos, como una

coacción social, como vergüenza y miedo producidos por la presencia de otras personas.⁵¹

Las justificaciones que fundamentan la contención de los instintos e impulsos de los individuos en sus relaciones con otras personas cambian a lo largo del proceso de la civilización de las sociedades. Más adelante, también en *El proceso de la civilización*, Elias indica que el recurso a los ángeles es sustituido por el “posible perjuicio a la salud”, por los “motivos higiénicos”⁵². Al señalar el paso de una justificación a otra, Elias aprecia el movimiento de cambio que inicia con un control sobre los fenómenos naturales y el cual conduce hacia las coacciones sociales que se ejercen sobre los seres humanos para controlar sus impulsos e instintos. También con el descubrimiento del origen microbiológico de las enfermedades y la aparición de un comportamiento más higiénico en las personas, se observa el funcionamiento entre las coacciones sociales y el dominio sobre los fenómenos de la naturaleza. La obligación de contener los impulsos deja de fundarse en la mirada de entidades supraindividuales y comienza a justificarse por la coacción a la que incita la presencia de quienes están a nuestro alrededor.

Los dos controles mencionados hasta aquí, las coacciones sociales y el control de los fenómenos naturales, funcionan en conjunto con un tercer control que Elias plantea como el soporte fundamental tanto del proceso de individualización de los seres humanos como el de la civilización de las sociedades: el autocontrol. Sobre este último en su relación con el proceso de la civilización, en “Problemas de la autoconciencia y de la concepción del ser humano” indica que “cuanto más diferenciadas y amplias son las autocoerciones,

⁵¹ Elias, N., *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 220-221.

⁵² *Ibid.*, pp. 221.

cuanto más intensa y multilateral es la regulación de los instintos necesaria para el cumplimiento del papel y las funciones del adulto, más ardua será la transformación del individuo en adulto, más difícil será el proceso de civilización individual a lo largo del cual la persona se acerca al grado de civilización alcanzado por su sociedad”⁵³. La individualidad, o en otras palabras la cualidad constitutiva en la autodirección que los seres humanos tienen hacia los otros, se apoya en un autocontrol más o menos diferenciado que se consolida en las personas a través de la apropiación y funcionamiento automático de las coacciones sociales.

A partir de este último comentario se resalta la relación que el autocontrol, necesario para el proceso de constitución de la individualidad, mantiene con el proceso de civilización de la sociedad. La consolidación de monopolios y la creciente división de funciones que constituyen el proceso de cambio de las sociedades occidentales, y las coacciones sociales que involucran estos procesos sociales, tienen como punto de apoyo fundamental el grado de autocontrol alcanzado por los individuos, el cual es espejo del nivel de diferenciación en el que se encuentra la sociedad que integran.

El autocontrol es la forma a través de la cual las personas se coaccionan a sí mismas, se marcan un límite. Se trata de una autorregulación del comportamiento, cuyo funcionamiento puede llegar a ser automático, que instaura una distancia, un punto de separación entre el individuo y aquello que éste desea, ama u odia. El principio a partir del cual se desarrolla el autocontrol en los seres humanos es un conjunto de exigencias socialmente admitidas, un patrón de comportamiento que se demanda al momento de entablar relaciones con otras personas o cosas. Es decir, el autocontrol, principio individualizador de las personas, es una característica sociogenética.

⁵³ Elias, N., *op. cit.*, pp. 145-146.

Tal control sobre uno mismo, decisivo para el desarrollo de las transformaciones a escala social e individual, funciona siempre en conjunto con los controles sociales y el control sobre los fenómenos naturales. Elias explica este funcionamiento simultáneo hacia el final de “Problemas de la autoconciencia y de la concepción del ser humano”:

El control de la naturaleza, el control social y el control individual forman una especie de cadena circular; forman un contexto funcional trimembre, cuya imagen puede servir como esquema básico de la observación de asuntos humanos: ninguno de esos controles se desarrolla sin los otros; la medida y la forma de uno dependen de la medida y la forma de los otros; y si uno de ellos se quiebra, los otros le siguen tarde o temprano.⁵⁴

Elias insiste en que el proceso civilizatorio en el que se encuentran las sociedades y los individuos occidentales toma mayor claridad a la luz del funcionamiento de esta triada de controles. El movimiento del proceso de civilización que se manifiesta con la cristalización de monopolios, con la creciente división de funciones y con las modificaciones en el comportamiento de los individuos, se sostiene a partir del funcionamiento en conjunto del control social, el control sobre la naturaleza y el autocontrol.

Ahora bien, el autocontrol que se exige a los individuos mediante coacciones sociales y que otorga la posibilidad de forjar determinado grado de individualidad, surge en aquellos gracias al desarrollo de tres capacidades muy particulares; a la formación de tres sentimientos a partir de los cuales cristaliza el autocontrol con el que se marca la separación que, debido al avance de la civilización, el ser humano mantiene con su alrededor: los sentimientos de miedo, vergüenza y repugnancia.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 162-163.

Estos tres sentimientos poseen la función de regular el comportamiento instintivo y las manifestaciones de agresividad de las personas. Mientras que con la monopolización del uso legítimo de la violencia física por parte del Estado se coacciona, desde el exterior, a uno o varios individuos a no hacer uso de la agresión física directa hacia los otros, estos sentimientos cumplen la función de coaccionar desde lo que, según Elias, comúnmente las personas identifican como su “interior”. Es decir, al individuo en la autodirección que tiene hacia los demás, pero a una escala personal. De esta manera, por ejemplo, lo que encamina a las personas a dominar sus impulsos es un determinado grado de vergüenza con respecto al propio cuerpo, de asco hacia la escasa autocontención que presenta otra persona o de miedo a perder el control sobre su comportamiento.

Respecto a la función individualizadora que cumplen estos sentimientos, en la primera parte de *El proceso de la civilización*, en *Los cambios de conducta en las clases altas del mundo occidental*, Elias muestra un fragmento del texto *Civilité* de C. Calviac que describe lo siguiente:

En cuanto a la manera de masticar, es distinta según los lugares o países en que se está; puesto que los alemanes mastican con la boca cerrada y les parece feo hacerlo de otro modo. Los franceses, por el contrario, abren la boca a medias y el procedimiento alemán les parece un poco ordinario. Los italianos lo hacen con mucha suavidad y los franceses con más rapidez, por lo que la manera de los italianos se les antoja demasiado delicada y preciosista.⁵⁵

Resulta un poco extraño el que en un estudio sobre el autocontrol nos encontremos ante la descripción de tres maneras de guardar la compostura al momento de masticar los alimentos y ante las justificaciones por las que una forma de masticar ajena se distingue respecto de la propia. No obstante, como señala Elias más adelante en el texto, esta

⁵⁵ Elias, N., *op. cit.*, p. 174.

particularización del comportamiento en la mesa que presentan los individuos según su sociedad es característica de un período histórico determinado y los textos de la época muestran un movimiento, una transformación de la que hay que resaltar que “en lo que aparentemente son cambios irregulares y debidos al azar o simples modas de las formas cortesanias de comportamiento, pueden observarse ciertas orientaciones, ciertas líneas de evolución que, según los casos, pueden denominarse avances de los grados de tolerancia en lo relativo al pudor o de los límites de la vergüenza, o bien como ‘refinamiento’, como ‘civilización’”.⁵⁶

Al realizar la comparación entre los manuales de buen comportamiento que datan desde el siglo XV hasta el siglo XIX, Elias encuentra que lo que en el fragmento aquí citado se muestra como maneras individuales de dirigirse la conducta de uno mismo dentro de una situación particular, en este caso al momento de consumir alimentos, en realidad se trata de un mayor o menor grado de autocontrol que se manifiesta a través del comportamiento de las personas y que se mantiene por el alcance que presentan los sentimientos de pudor, de vergüenza y de repugnancia para cada individuo.

Un ejemplo en el que Elias se detiene para exponer la función individualizadora que el miedo, la vergüenza y el desagrado cumplen sobre los seres humanos es la aparición del tenedor y el uso del cuchillo. Según la utilización que se hace de ambos utensilios, estos también son, para Elias, una “encarnación del espíritu social, del cambio en los impulsos y deseos”.⁵⁷

Con respecto a la utilización del cuchillo encuentra una gran cantidad de tabúes y prohibiciones que regulan el uso de éste por parte de las personas. Determinadas

⁵⁶ *Ibid.*, p. 185.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 206.

prohibiciones como la de no servirse del cuchillo para cortar el pescado, objetos redondos o con forma de huevo; incluso la prohibición, dentro de ciertas capas sociales con un elevado grado de sensibilidad, de cortar manzanas o naranjas con un cuchillo, y en su lugar servirse de una cuchara, revelan el alcance que tienen los sentimientos de miedo y desagrado con relación a dicho instrumento. Pues es mediante la intensificación de estos sentimientos que el ser humano alcanza un grado suficiente de regulación impulsiva que le permite conducirse de forma que no altere a su alrededor. Y, además, tales prohibiciones consolidan determinado grado de individualización en las personas que viven bajo estos imperativos.

La singularidad del estudio de Elias sobre la individualidad del ser humano radica en la atención e importancia que da a los objetos y a los rituales tan cotidianos como el manejo del cuchillo y el tenedor, a la manera de masticar los alimentos en la mesa o la forma apropiada de lavar las manos. También, el análisis minucioso que Elias realiza sobre estos hábitos y rituales, propios de nuestro día a día, arroja luz a su premisa clave sobre la individualidad: a saber, que el individuo tiene lugar a partir de la interdependencia que mantiene con su sociedad, con una sociedad formada por individuos.

En este punto se debe recordar que la relación de interdependencia entre el individuo y la sociedad se manifiesta, asimismo, como una interdependencia entre la estructura social y la estructura de la personalidad. Para comprender el surgimiento de determinadas formas de individualidad es necesario acercarse a los cambios que se han producido en el entramado social en el que tienen lugar, y también considerar que este último se encuentra inmerso en el más amplio proceso civilizatorio.

Ahora bien, como segundo ejemplo se tiene la utilización del tenedor. El surgimiento de este utensilio fue, para Elias, una de las manifestaciones más elevadas que tuvo el autocontrol en las personas, a lado de la aparición de la pijama y los sentimientos de

vergüenza que la posibilitaron. El papel individualizador que posee el uso del tenedor se debe, como con el uso del cuchillo y pijama, a los tabúes y prohibiciones que fundan los sentimientos de vergüenza, desagrado y miedo. Así, Elias señala que en las recomendaciones que aparecen en los manuales de buen comportamiento de Courtin y de la Salle se hace visible el hecho de que los adultos no quieren comer con los dedos en función del “deseo de ahorrar a los demás un espectáculo desagradable y de ahorrarse a sí mismos la vergüenza de que los vean con las manos ‘ensalzadas’”.⁵⁸ La manipulación de los utensilios de mesa, especialmente el cuchillo y el tenedor, exige un profundo autocontrol del comportamiento del individuo que se alcanza en función a los límites y tabúes que se establecen sobre dichos objetos. Con el análisis en torno al surgimiento de un objeto tan simple como lo es el tenedor, así como la naturalidad con la que se utiliza, Elias profundiza en su explicación de la individualidad como una cualidad constitutiva que aparece, poco a poco, gracias a la interdependencia entre el individuo y su sociedad.

En la relación que los individuos establecen con los utensilios de cocina y con su vestimenta; en el manejo que los individuos hacen del vocabulario o en la forma de pronunciación que tienen se aprecia el alcance que poseen los umbrales del miedo, la vergüenza y el desagrado. Pues la matización, el grado de delicadeza o de tosquedad que se demuestra con el manejo de estos objetos, por parte de cada individuo, son señal del grado de intensidad con la que tales sentimientos regulan el comportamiento. Estos umbrales, al funcionar como límites entre lo apropiado y lo inapropiado, lo decente y lo indecente, lo racional y lo impulsivo, manifiestan el grado de autocontrol que constitutivo de la individualidad de una persona.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 213.

En suma, Elias muestra a lo largo de *El proceso de la civilización* que las modificaciones de estos sentimientos en el ser humano se corresponden con el grado de civilización alcanzado por la sociedad en la que se encuentra. Debido a esta reciprocidad se entiende que a una elevada centralización de las fuerzas armadas dentro de una sociedad o grupo le corresponde una intensificación de los umbrales de vergüenza, de repugnancia y de miedo en los individuos que integran dicha sociedad, y estos umbrales, por su alto grado, aumentan en los individuos un autocontrol que es necesario para el mantenimiento de la centralización de fuerzas en la sociedad. Es decir, la mutua dependencia entre los cambios en la personalidad y los cambios en la estructura de la sociedad tiene su centro de apoyo en la interdependencia entre el autocontrol y los controles sociales; entre el nivel de autocontrol que se consolida en las personas a través de las coacciones que impone su entramado específico de relaciones y los controles sociales que tienen lugar y se mantienen en función a partir del autocontrol individual.

Para Elias, la interdependencia entre la civilización de las sociedades y la de los individuos, cuyo principio es la relación de mutua dependencia entre el individuo y la sociedad, es pieza clave para comprender los cambios de la individualidad occidental. Un ejemplo de esto nos lo proporciona Elias hacia el final del primer libro de *El proceso de la civilización*, con la figura del monarca Enrique IV. Él constituye la transición del hombre caballeresco al hombre cortesano, que al poseer bajo su dominio una amplia extensión de territorio e individuos dispuestos a defenderle se veía obligado a forzar, incluso a matar, a quienes no comprendían esta transición y se resistían a incorporar cambios en los comportamientos violentos con los que resolvían las tensiones y los conflictos dentro del espacio de la corte. En otras palabras, con Enrique IV se muestra visiblemente el paso que marcó la transición de un individuo que era consciente de su libertad como señor y

caballero hacia uno que debía verse como un servidor dependiente del rey. También, como ejemplo para comprender la interdependencia entre civilización e individualidad, es útil mencionar que al tiempo en que las luchas por el poder entre los señores feudales se vuelven menos constantes, y al final de las cuales el número de competidores se va reduciendo hasta que uno solo resulta victorioso, la contención de los impulsos y las emociones se intensifica por el incremento de las coacciones sociales que demandan un autocontrol en los individuos, con el que se mantiene el dominio sobre una amplia extensión territorial. Con este aumento en la necesidad de controlarse y la reducción en la constancia de los períodos de guerra, poco a poco se marca el paso de una sociedad dividida en varios territorios autónomos hacia una en la que un solo individuo dirige y controla un territorio de mayor extensión, hacia una organización más centralizada.

A lo largo de estas luchas la presión de controlarse va penetrando de manera lenta en los individuos, primero como una exigencia manifiesta por parte de otros y, más adelante, como un control que ejerce sobre sí mismo de manera automática. Esta demanda de autocontrol tiene sus comienzos en las grandes cortes renacentistas, dentro de las que se va consolidando un acortesanamiento de la casta guerrera gracias a un detrimento de la amenaza, para la vida de los individuos, que significaban las constantes luchas y, como consecuencia directa de este deterioro, debido a la pérdida de su función social como guerreros. Este acortesanamiento de la aristocracia caballeresco–feudal es un punto importante que impulsa el desarrollo de la civilización. Mientras la clase alta medieval va cediendo sus funciones de protección y de lucha, al mismo tiempo se despliega sobre ellos una exigencia de controlar sus impulsos y sus emociones; poco a poco sus obligaciones comienzan a ser las de rodear al monarca y las de manifestar su rango y el grado de civilización que involucra su pertenencia a una nueva aristocracia. Hasta que, en la época

de Luis XIV, esta casta de guerreros adquiere un perfil más nítido como aristocracia cortesano-absolutista con una sola responsabilidad: la obligación de ser prestigiosos. Es decir, cambia la función social de estos individuos y su objetivo es, en adelante, el de alcanzar un gran prestigio para su existencia y la de los suyos, pues desde hace tiempo sus funciones guerreras y de protección habían sido desplazadas.

Es a través de la interdependencia entre la civilización de las sociedades y la de los individuos, Elias da respuesta a la pregunta de por qué cambia el comportamiento de las personas y de cómo se consolidó el individuo “civilizado” occidental. Elias afirma que en determinado momento histórico, las pautas de comportamiento que se consideraban normales o comunes dentro de una sociedad comienzan a adquirir un sentido completamente diferente. Los cambios en la mentalidad de las personas y en sus comportamientos son posibles debido a la transformación de la organización y estructura de las sociedades que los individuos integran. Y, el papel que desempeña el autocontrol es pieza clave para comprender por qué, en determinadas sociedades, la mentalidad y el comportamiento de los individuos ante situaciones como la guerra y la muerte son completamente distintos al que presentan en entramados sociales en los que la violencia, la guerra y sus manifestaciones han quedado reducidas a su mínima expresión desde hace tiempo.

Con la privatización que la sociedad hace de los instintos e impulsos en el ser humano se abre un espacio para formas más refinadas y sutiles de proceder ante otras personas y de lograr determinados objetivos que, anteriormente, se alcanzaban por el recurso a la guerra, a la violencia física y a la amenaza de provocar dolor o la muerte. En última instancia, lo que da lugar a distintas maneras de individualidad es la exclusión de la agresividad gracias a la restricción de los comportamientos impulsivos y las

manifestaciones emocionales, y la aparición de una distancia cada vez mayor entre un objetivo y su consecución. El incremento de esta distancia entre la persona y su objetivo es significativo para comprender las distintas etapas que el proceso de la civilización ha atravesado. Tras el estudio de los grandes manuales de buen comportamiento, Elias encuentra que con el paso del tiempo las personas han tomado una distancia cada vez mayor entre ellos y sus objetivos, sus semejantes, sus ideas y su alrededor. Esta separación entre el ser humano y el objeto a alcanzar tiene la particularidad de ser un efecto, a nivel individual, del proceso de la civilización; de ser una transformación específica del comportamiento humano.

Como ejemplo de este cambio está el argumento que, en *El proceso de la civilización*, Elias da sobre el papel que cumple el refinamiento de la agresividad en la vida de las personas, así como la importancia de éste para la individualización de los seres humanos y de su sociedad. En el fragmento que se presenta a continuación las transformaciones de los hábitos emocionales y de las pautas de sensibilidad de las personas se muestran como efectos a los que conlleva una estructura social en la que se centralizan el monopolio del uso legítimo de la violencia por parte del Estado y el monopolio fiscal, y en la que se incrementa la división de funciones. Es decir, transformaciones a las que conduce una organización social “civilizada”:

Estas emociones [la alegría que produce la muerte y la destrucción] en su forma refinada y racional, también tienen un lugar legítimo y específico en la vida cotidiana de la sociedad civilizada. Esta forma es absolutamente significativa en cuanto al tipo de transformación de la estructura emotiva que se da en la civilización. La combatividad y la agresividad, por ejemplo, encuentran una manifestación socialmente aceptada en la competencia deportiva. La capacidad para experimentar emociones con la mera contemplación, incluso con la mera audición, por ejemplo, en el caso del informe de radio, es un rasgo especialmente

característico de la sociedad civilizada; es determinante para la evolución del libro y el teatro y decisivo para la función que cubre el cine en nuestro mundo.⁵⁹

Desde la teoría del proceso de la civilización de Elias, este fragmento presenta el refinamiento de las manifestaciones de agresividad y emocionales como un efecto propio de la transformación en el comportamiento de los individuos que tiene espacios de aceptación dentro de las sociedades civilizadas. Pero, si la agresividad tiene un lugar dentro de estas sociedades, se le imponen suficientes límites para reducirla a su mínima expresión y evitar el desencadenamiento de impulsos violentos.

Con respecto a la exclusión y minimización de la agresividad a la que conlleva la civilización del individuo y de la sociedad está la obra *Ocio y deporte en el proceso de la civilización*. En esta compilación de escritos Elias analiza el surgimiento de la práctica deportiva en Inglaterra y procura responder a la siguiente pregunta: “¿qué clase de sociedad es ésta en la que cada vez más gente utiliza parte de su tiempo libre en practicar y observar como espectadores estas competencias no violentas de habilidad y fuerza corporal que llamamos ‘deporte’?”. Tras lo expuesto en el presente capítulo la respuesta es clara: se trata de una sociedad altamente civilizada en la que, gracias la interdependencia entre individualización y civilización, los impulsos agresivos se reconducen y se depositan en este tipo de actividades en las que el contacto con la violencia queda reducida a su mínima expresión.

La temática del autocontrol recorre la totalidad de *El proceso de la civilización* y se presenta como el núcleo sobre el que Elias trabaja en orden para fundamentar su teoría del proceso de la civilización. A través de lo expuesto en este segundo capítulo se muestra el rol decisivo que la civilización de la sociedad y de las personas cumplen en la constitución

⁵⁹ *Ibid.*, p. 295.

de la individualidad de los seres humanos. Se ha presentado la sociogénesis del autocontrol y de la individualidad a partir de la teoría del proceso de la civilización y, asimismo, se ha mostrado la dependencia que mantiene la individualidad de las personas hacia las fluctuaciones que presentan los umbrales de repugnancia, de miedo y de vergüenza. A continuación, en el tercer capítulo de esta investigación, se realizará la exposición de los conceptos de poder y de libertad a la luz de la teoría del proceso de la civilización de Elias. El objetivo del presente capítulo fue el de presentar en qué consisten la civilización y la individualización a partir de sus mutuas dependencias, tal y como lo plantea Elias, para explicar la manera en que la individualidad se construye. Ahora, para el tercer capítulo, se procurará describir los conceptos de poder y de libertad, los cuales adquieren un matiz relacional, se definen a partir de la noción de interdependencia y son pertinentes para profundizar de manera sólida en la perspectiva de Elias en torno a la individualidad.

CAPÍTULO TERCERO

Poder y Libertad

A continuación, se expondrán dos conceptos que se encuentran profundamente relacionados con el tema de la individualidad y que, a través de su explicación, darán mayor claridad y comprensión. Como se indicó a lo largo del primer capítulo y durante el último apartado del segundo capítulo, la noción de interdependencia tiene un lugar central en la teoría de la civilización de Elias y es determinante para comprender sus ideas en torno al poder y la libertad.

El presente capítulo encuentra sentido mediante la pregunta por el papel que el autocontrol y la civilización juegan en la constitución de la individualidad en el ser humano; cuestión que orienta el presente estudio. Aspectos como el poder y la libertad

gravitan alrededor del autocontrol y la civilización en tanto que la individualidad, esa cualidad constitutiva en la autodirección del ser humano hacia otros seres, se fundamenta gracias a un mayor o menor grado de autocontrol que consolidan las relaciones sociales. Así, la forma y el alcance que la libertad y el ejercicio del poder adquieren para el individuo se producen, para Elias, a partir de los mismos principios que posibilitan su individualidad.

Los dos conceptos que se abordan en el presente capítulo tienen como punto de partida una perspectiva relacional y gradual, es decir, ambos se deben comprender a partir de un entramado de relaciones específico a partir del cual surgen distintos grados de poder y de libertad. Elias reflexiona en torno a ambos con base en la interdependencia en las que viven las personas para aportar una concepción única de ambos conceptos que es expondrá a través del presente capítulo.

3.1 – El poder de la figura de Luis XIV.

Elias estudia el poder como un aspecto que se manifiesta en los individuos a partir de los lazos de mutua dependencia en los que se encuentran. El mayor o menor grado de poder que una persona puede ejercer sobre otra no lo considera como algo que le es inherente por naturaleza, como algo que le pertenece independientemente del contexto en el que se sitúa. Tampoco las formas institucionales que adopta el poder las considera manifestaciones aisladas, pues estas no pueden explicar el fenómeno del poder por sí mismas y prescindiendo del escenario social en el que surgen. Antes bien, el poder es móvil,

inestable, y cuya magnitud depende de un lábil equilibrio de tensiones en el que se ubica el individuo, o sea, un entramado social específico. Es decir, Elias define el poder a partir de la forma que adopta la interdependencia entre los individuos dentro de una sociedad.

Es conveniente detenernos directamente en un punto del texto *Mi trayectoria intelectual* para observar con mayor detenimiento qué es lo que Elias comprende al hablar del poder y cómo éste se relaciona con los individuos. En esta obra lo define de la siguiente manera:

En realidad, lo que llamamos “poder” es un aspecto de una relación, de cada una de las relaciones humanas. El poder tiene algo que ver con el hecho de que existen grupos o individuos que pueden retener o monopolizar aquello que otros necesitan, como por ejemplo, comida, amor, sentido o protección frente a ataques (es decir, seguridad), así como conocimiento u otras cosas. Y, cuanto mayores son las necesidades de estos últimos, mayor es la proporción de poder que detentan los primeros [No obstante, aquellos] poseen generalmente algo de lo que carecen, y que a su vez necesitan, los que monopolizan lo que otros necesitan. Pero si se exceptúan los casos marginales, siempre se producen equilibrios de poder, proporciones de poder más o menos similares, aunque sean poderes diferentes.⁶⁰

En líneas generales, a partir de esta cita se muestra el poder como algo relativo, como un aspecto que depende y adquiere su forma a partir de la manera específica en que se articula la interdependencia entre los individuos. Sin embargo, es conveniente describir de manera más detallada el sentido que el poder tiene desde la perspectiva de Elias, pues la cuestión no se detiene aquí.

En primer lugar, el poder, al ser un aspecto propio de una relación, siempre intervienen por lo menos dos polos, dos agentes, a partir de cuya interacción se establece un balance de fuerzas con una forma específica, es decir, una relación de poder. Por otro lado,

⁶⁰ Elias, N., *Mi trayectoria intelectual*, Barcelona, Península, pp. 53-54.

Elias también hace énfasis en que el poder es un aspecto cuya articulación se da a partir de varios puntos, o más específicamente, por las múltiples relaciones de interdependencia que los individuos mantienen.

El poder adquiere sentido a partir de las múltiples relaciones en las que se involucran los individuos o, también, grupos de individuos tales como instituciones sociales. Entonces, al ser un aspecto que se origina por las relaciones entre las personas, el poder no es algo que esté fundamentado en una esencia o una sustancia única. Antes bien, el poder que un individuo detenta siempre se conforma por el tipo de relaciones en las que se desenvuelve.

En segundo lugar, el poder puede identificarse como un equilibrio o un grado de tensión que se da entre los integrantes de una relación, y para cuya comprensión es necesario observar la evolución y el funcionamiento de la sociedad en la que tiene lugar dicho equilibrio. Este balance de tensiones no permanece igual en todas y cada una de las relaciones que mantiene un individuo. Elias, respecto a tal inestabilidad en el balance del poder, considera que éste se jerarquiza con base en la importancia que ciertos recursos o funciones, los cuales detenta o logra poseer un individuo, llegan a tener dentro de una sociedad. También agrega que el poder es un nivel de equilibrio de tensiones que se produce según el posicionamiento que el individuo tenga dentro de un entramado específico de relaciones; como un grado de oportunidad que se abre para las personas debido a un balance de fuerzas que produce una relación social determinada.

Por consiguiente, el poder no es algo con lo que la naturaleza dota a los seres humanos desde su nacimiento y de una vez y para siempre, así como tampoco se trata de algo de lo que carecen ciertas personas. Antes bien, se trata de un elemento que surge y adquiere sentido a partir de las relaciones en las que se encuentra todo individuo, y debido a

esto, las personas siempre poseen un margen de intervención, un mayor o menor grado de poder.

En síntesis, para Elias, la forma que adquiere el poder y la manera de ejercerse dependen de las relaciones entre individuos, es decir, para comprender una particular forma de poder es necesario conocer las relaciones sociales en las que tiene lugar su manifestación. Por lo tanto, al estudiar la forma que adoptan las relaciones entre los hombres, se muestra necesariamente un balance y un equilibrio de fuerzas que se establecen con ellas. Así, por ejemplo, en el análisis que realiza acerca del poder monárquico de la sociedad cortesana francesa, Elias describe el espacio social de la corte como un “campo de poder”⁶¹ y lo define como un “entramado de hombres y grupos de hombres interdependientes que actúan conjuntamente o unos contra otros, en un sentido totalmente determinado”⁶². Un campo de poder dentro del cual aquél que ejerce la función regia recurre a determinados “instrumentos de poder”⁶³ para la conducción de todos y cada uno de los hombres que lo rodean.

Como ejemplo de esta perspectiva relacional en torno al poder, y a propósito del estudio de la sociedad cortesana francesa, es útil recurrir al trabajo que Elias realiza en *La sociedad cortesana* en torno a la figura de Luis XIV. En el apartado *La vinculación del rey por la etiqueta y las oportunidades de prestigio*, analiza y cuestiona la acusada autoridad y autonomía de uno de los soberanos más representativos de la historia y muestra que el poder, la soberanía y la libertad absolutas que comúnmente se anclan en la imagen de Luis XIV adquieren su sentido, por un lado, a partir del haz de interdependencias en el que se encontraba y, por otro lado, debido a determinados sucesos histórico-sociales.

⁶¹ Elias, N., en *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 155.

⁶² *Id.*

⁶³ *Id.*

En referencia a la singular posición en la que se encontraba el autócrata, así como respecto a la finalidad de los instrumentos de poder que utilizó para el gobierno de los súbditos, Elias indica:

La exigencia intensa de darse a valer y la necesidad de glorificar su existencia como rey, apartaban a éste de todos los demás, lo ponían fuera del alcance de ellos, pero asimismo lo encadenaban y sujetaban firme e implacablemente a la máquina social[...] No podía someter a los demás al ceremonial y al deber de representación –medios de su dominio-, sin subordinarse él a los mismos[...] se convirtió en prisionero de su posición de rey que no sólo reinaba sino que gobernaba, y se sometió a la coacción de este deber que había cargado sobre sus hombros por amor de su *haute réputation*.⁶⁴

Luis XIV se encontraba en una situación peculiar la cual le otorgaba determinadas oportunidades, pero que también le dictaba sus límites debido a las exigencias que el poder monárquico heredado le imponía. Su función de soberano ponía distancia entre él y la nobleza a la que debía gobernar, pero de la que también era miembro. Esta situación le otorgaba una gran cantidad de posibilidades para cumplir sus inclinaciones personales, aunque también lo encadenaba a cumplir su función social de soberano, de manera muy particular, dentro del entramado de la aristocracia cortesano-absolutista: mediante un interminable deber social de representación. Es decir, a través de una constante observancia y cumplimiento de los ceremoniales mediante los que reivindicaba, una y otra vez, su posición central dentro del espacio de la corte.

Él era la pauta, la manifestación más acabada de una forma de poder que, día tras día, se debía mantener y conservar para someter el ámbito de la corte. Sin embargo, este gobierno que ejercía se volvía directamente hacia él. Luis XIV debía, para asegurar el poder que detentaba y heredó, dirigir su conducta y utilizar estos instrumentos de poder que, al

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 175-176.

ejercerlos sobre la nobleza, los aplicaba también sobre él mismo: los rituales de ceremonial y la etiqueta. Para mantener su figura como el centro de gravedad en el que se concentra el poder de su reino debía atender, más que ningún otro miembro, a las exigencias del entramado aristocrático del que era miembro y al mismo tiempo gobernaba.

Así pues, el poder soberano de Luis XIV se derivó de un balance de fuerzas que debía procurar dentro de la corte y con el que lograba consolidar y mantener un determinado grado de poder, el cual le era necesario para cumplir sus objetivos personales y de dominio. Para Elias, el grado de poder tan elevado de Luis XIV no provenían, estrictamente, de su individualidad, como tampoco se derivaron únicamente de su situación social, sino que se trataba de un aspecto que adquiría su fuerza gracias al equilibrio entre su persona y el entramado social en el que se encontraba.

3.2 – La libertad de la aristocracia cortesano-absolutista.

La idea de libertad que Elias concibe a lo largo de su obra tiene como base la misma noción mediante la que justifica y desarrolla sus consideraciones en torno a la individualidad, la sociedad, la civilización y el poder: la interdependencia entre los individuos. En relación con la importancia que el concepto de interdependencia posee, en el marco de un análisis de la libertad, señala lo siguiente: “así como en un juego de ajedrez, cada acción de un individuo, relativamente independiente, representa un movimiento en el tablero del ajedrez

social, que desencadena la respuesta de otro individuo, limita la independencia del primer individuo y prueba su dependencia”⁶⁵.

Es decir, la libertad se apoya en una perspectiva relativista y, a partir del pensamiento eliasiano, el poder y la libertad son aspectos íntimamente enlazados a las relaciones entre individuos y cuyo análisis es, por lo general, simultáneo. A continuación, tras abordar el problema del poder, se presentarán los planteamientos de Elias sobre la libertad.

Al respecto, es relevante el estudio que Elias realiza en *La sociedad cortesana* sobre la forma de las relaciones que los cortesanos mantenían entre sí. En dicha obra, presenta la siguiente reflexión en torno a la libertad tras realizar un análisis sobre el poder monárquico a través de la figura de Luis XIV y su interdependencia con la aristocracia cortesano-absolutista:

Poniendo de relieve las interdependencias humanas, ¿se está robando intelectualmente a los hombres su “libertad”? No se puede saber lo que significa la palabra “libertad” en su uso general, en tanto no se entiendan mejor las coacciones que los hombres ejercen unos sobre otros, y ante todo, las necesidades formadas socialmente de los hombres que hacen que éstos tengan una dependencia recíproca. Los conceptos de que disponemos en el presente para discutir tales cuestiones y en especial, el concepto mismo de “libertad” son aún demasiado indiferenciados para expresar clara y distintamente lo que se ofrece a nuestra vista [...] El estudio anterior muestra muy claramente que un soberano poderoso puede ser quizá considerado “más libre”, pero no en el sentido en que “libre” es sinónimo de “independiente de los demás hombres”⁶⁶

Como se ve en el fragmento, Elias considera ambiguo hacer uso del concepto de libertad si, previamente, no se ha determinado el contexto de interdependencias humanas en el que se sitúa un individuo. Asimismo, con esta reflexión procura distanciarse del tipo de

⁶⁵ *Ibid.*, p. 185.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 184.

análisis conceptual que desencadena una tradición del pensamiento que postula al individuo aislado y autosuficiente como punto de partida, y que en el uso que da al término “libertad” implica la referencia a algo que posee completa independencia de otras personas. En otras palabras, procura separarse de la línea de reflexión que el pensamiento moderno inaugura, tradicionalmente iniciado con Descartes.

Elias es claro respecto a la necesidad de una base sociológica para comprender aquello a lo que refieren términos como “libertad” o “determinación”, y debido a esta necesidad indica que:

Cuando se hacen a un lado todas las especulaciones metafísicas o filosóficas sobre la cuestión de la “libertad” que no puedan documentarse y corroborarse en relación con los fenómenos investigables y observables, se encuentra uno ante el hecho de que, si bien pueden observarse grados diversos de independencia y dependencia entre los hombres o –dicho de otro modo- de poder, en sus relaciones mutuas, no existe ningún absoluto punto cero de unos o de otros.⁶⁷

Con este señalamiento se contextualiza de manera más específica la temática de la libertad dentro de su singular perspectiva sociológica, y la noción misma se puede prefigurar a partir de las ideas descritas respecto al problema del poder en el apartado anterior. Sin embargo, es indispensable un acercamiento más claro a las líneas generales que articulan el concepto de libertad para, posteriormente, dar paso a un ejemplo que ilustra sus planteamientos.

En primer lugar, así como el poder se concibe como una mayor o menor gradación en el papel de centro de gravedad⁶⁸ que una institución o individuo adquiere según el estado

⁶⁷ *Ibid.*, p. 185.

⁶⁸ El recurso a la figura de un “centro de gravedad” y a su movimiento dentro de una sociedad ilustra la idea de que el poder es fluctuante y cambiante según las específicas relaciones sociales. En el libro segundo de *El proceso de la civilización* la imagen de un “centro de gravedad” móvil es recurrente para describir los cambios, en cuanto a su forma, que el poder adquirió desde las

momentáneo de un particular equilibrio de tensiones sociales, también la libertad se concibe gradualmente. Es decir, los individuos siempre son relativamente autónomos, libres y determinados.

En segundo lugar, la relativa libertad y autonomía individuales adquieren un sentido y una finalidad a partir de un contexto social específico que, al mismo tiempo, da lugar a diversas formas de manifestación de aquellas. Así, por ejemplo, en el ámbito de la corte de Versalles el sentido de una acción, considerada más autónoma por un miembro de la nobleza de toga, tiene sus diferencias con el sentido que adquiere la misma acción para un integrante de la nobleza de espada; un arrebató emocional puede ser una manifestación más autónoma y pura de nuestro estado de ánimo mientras que, para la mirada de otro individuo, es señal de que la emoción aún nos esclaviza.

Y finalmente, la libertad, al comprenderse a partir de las relativas interdependencias, figura como la vertiente creativa del poder –en tanto que con el término “poder” se entiende más la coacción que un individuo puede ejercer sobre otro. Es decir, la interdependencia que un individuo tiene con respecto a otro lo introduce en una situación en la que, así como las acciones de aquel de quien relativamente depende impone límites a sus movimientos, también le es posible desplegar su acción hacia determinadas formas de manifestación de sus inclinaciones personales.

Ahora, para ejemplificar lo antes descrito, una cita de *La sociedad cortesana* con la que se puede aclarar la perspectiva de Elias en torno al tema. Respecto a la posición del rey en el entramado cortesano, menciona:

primeras luchas entre los señores feudales hasta la consolidación de su forma en Estado absolutista. Al respecto véase Elias, N., “Fuerzas centralizadoras y descentralizadoras en la organización medieval de la dominación” y “La distribución del poder dentro de la unidad política”, en *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Si, por una parte, los reyes pertenecían a la nobleza, se sentían y actuaban como aristócratas y además necesitaban a la nobleza como un elemento integrante de su poder y, por todas estas razones cuidaban de mantenerla, la existencia de ésta implicaba, por otra parte, una amenaza latente para su poderío de la que incesantemente debían defenderse. Esta relación ambivalente del rey frente a la nobleza constituye, por tanto, la base de aquella peculiar forma que tomó la aristocracia cortesana en el *ancien régime*.⁶⁹

La posición ambivalente en la que se encuentra el rey muestra dos facetas que manifiesta toda relación entre individuos. Ambas caras pueden definirse como una relación de cooperación y conflicto, de compromiso y de distanciamiento. En otras palabras, la interdependencia posiciona al individuo, en todo momento, en una dependencia e independencia con respecto a los demás. El ejercicio de su poder y de su libertad son siempre simultáneos y nunca se da un punto en el que se encuentre absolutamente subordinado a otro, y tampoco una situación en la que detente una completa libertad.

Ambos aspectos, poder y libertad, son siempre graduales, nunca alcanzan una completa plenitud o llegan a ser totalmente anulados. Semejante posición se muestra con distinta gradación en todos los miembros de la corte, con la salvedad de que el rey no poseía una presión desde arriba con la cual se pudieran imponer límites a sus movimientos, antes bien, él mismo tenía que representarse, en el espacio de la corte, como la forma más acabada de autocontrol.

También, a modo de ejemplo, conviene acercarse a una de las figuras más representativas de la corte de Versalles en pleno siglo XVIII. Un personaje cuya forma de vida pasó a la historia por una exuberancia que, más allá del desenfreno que manifestaba,

⁶⁹ Elias N., *Op. cit.*, p. 224.

era un claro grito de inconformidad hacia el entramado de relaciones en el que vivió: María Antonieta.

Antes que nada, es importante recordar que la vida en Versalles era una interminable rutina de rituales arcaicos y formalismos, había ceremonias para cuando el rey y la reina despertaban, para cuando iban a dormir y para cuando comían. Ante esta situación social tan coactiva y la cual demandaba un elevado grado de autocontrol, María Antonieta escapaba de la presión de su deber social de representación presidiendo extravagantes desfiles de moda. La reina llegó a obsesionarse con la entonces famosa moda de los peinados en forma de recogidos tipo torre que tenían varios centímetros de altura y que se necesitaban varias horas para elaborarlos; a muchos les parecían una obscenidad, incluso a algunos miembros de la corte, y acabaron por representar, a la mirada de las facciones inconformes con el régimen, todos los problemas de la reina, de Versalles y de la cultura que ahí imperaba. Este extravagante estilo de la reina puede considerarse como una forma de libertad que un individuo encuentra dentro de un espacio social determinado, pero que, sin embargo, es una manifestación de la libertad que conlleva sus respectivos problemas.

A parte de las extravagancias del estilo de vida de María Antonieta, la reina se entretenía con los cotilleos de la corte haciendo apuestas y representando obras de teatro hasta que, cuando comienza a acumular deudas, la nombran “madame déficit”. Este sobrenombre denotaba el caos económico en el que se encontraba sumido el país mientras que ella seguía gastando de manera excesiva en joyas, vestidos y zapatos. Estos excesos a los que la reina se entregaba es posible considerarlos, con el apoyo del pensamiento de Elias, como una manifestación de la libertad dentro de un espacio de relaciones altamente coactivas; como un ejercicio de la libertad individual, a pesar de todos los problemas que el

desenfreno de la monarca representó para la situación económica que atravesó Francia, y de las inconformidades que suscitó tanto en su círculo social directo como en el resto de la nación.

En *La historia política del pantalón* (2012), Christiane Bard rastrea los comienzos del uso de esta prenda de vestir en Francia por parte de las mujeres y, dentro de la historia que presenta, aborda la relación entre feminidad y frivolidad. Para situar históricamente esta relación recurre a la vida de María Antonieta y, precisamente, a los elevados gastos de la reina. Al respecto indica lo siguiente:

Los gastos en frivolidades de la reina, bajo la influencia de Rose Bertin, comerciante de moda para los ricos y temible mujer de negocios, alcanzan sumas fabulosas que provocan, a partir de 1785, cierto descontento social. Su comportamiento –que los historiadores han señalado con complacencia- reforzó la asociación negativa hecha entre feminidad y frivolidad.⁷⁰

Con el estilo de vida de la última monarca de Francia se evidencia la posibilidad que un individuo tiene de manifestar su libertad dentro de un entramado de relaciones. Sin embargo, de este ejemplo también se desprenden los efectos que, en las relaciones en las que se encuentra una persona, produce el ejercicio una libertad individual y que terminan por evidenciar la relación de interdependencia en la que se encuentra todo individuo.

Otro ejemplo, esta vez con respecto a la idea de poder que Elias plantea, es la “literatura de la calumnia”⁷¹ de los libelistas de la época absolutista la cual hacía recorrer

⁷⁰ Christiane Bard., *La historia política del pantalón*, México, Tusquets, 2012, p. 44.

⁷¹ Término utilizado por Robert Darnton para designar las mordaces publicaciones contra el Antiguo Régimen. Véase Darnton, R., “VIII. Calumnia y política”, en *El diablo en el agua bendita o el arte de la calumnia de Luis XIV a Napoleón*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 129-138. Asimismo, con respecto a los efectos de la literatura clandestina sobre las estructuras sociales en el antiguo régimen y sus repercusiones políticas véase Robert Darnton, *Edición y subversión: literatura clandestina en el antiguo régimen*, Fondo de Cultura Económica, Madrid,

sátiras pornográficas que revelaban las depravaciones de altos funcionarios y aristócratas, o los amoríos de la reina con sus amantes. Este tipo de literatura muestra con sus publicaciones un espacio de libertad que se abre para manifestar la inconformidad, el disgusto y la opinión pública contra una sociedad altamente coactiva y en la que aparentemente quedaba anulada toda posibilidad de afrenta pública contra una monarquía decadente. Pero, más que nada, una manera mediante la cual los individuos podían ejercer un poder durante un período en el que toda posibilidad de opinión en contra del poder parecía excluída.

Los libelistas y la literatura que produjeron fue perseguida de manera desmedida por la Francia absolutista y revolucionaria. Estos personajes atacaron mordazmente a toda figura de poder ante la que el pueblo se mostraba inconforme y, de manera muy sutil, no sólo representaron estos ataques con sus palabras, sino mediante la elaboración de imágenes que el lector podía decodificar y que simbolizaban la situación general que atravesaba Francia o a la problemática y al personaje del que trataba la publicación. El libelo fue una forma de política que procedía a través del ejercicio de una calumnia devastadora contra aquello a lo que se enfrentó y que, precisamente por esto, representó una forma particular de ejercicio del poder por parte del pueblo. Ellos desarrollaron todo un arte de la calumnia, más que nada en Londres donde la libertad de la opinión pública era mayor que en Francia. Sus ideas eran feroces, desafiantes y el modo de expresarlas era más polémico, con respecto a estas características Darnton señala lo siguiente:

La ideas inglesas podían traducirse de manera eficaz al francés, ya fuera que aparecieran en tratados filosóficos o en libelos. Claro, los filósofos franceses habían

2003. También Robert Darnton, *Los best seller prohibidos en Francia antes de la revolución*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

desarrollado su propia manera de articular esos mismos conceptos. Los libelistas aprovechaban al máximo las ideas disponibles en ambas culturas. Sus obras difundían un mensaje que amenazaba las bases ideológicas, y no sólo las reputaciones personales, de los poderes en Versalles.⁷²

Y, a modo de conclusión, menciona que “un nuevo fenómeno estaba tomando fuerza; era algo incipiente, sentido vagamente, pero presente en las deliberaciones de los estadistas así como en la realidad inefable, que, por falta de una mejor palabra, podemos llamar clima de opinión”⁷³. Esta temática de la calumnia que Darton aborda en *El diablo en el agua bendita* plantea una forma de poder que surge en un espacio de relaciones coactivas que, a primera vista, habría parecido imposible que hubiera tenido lugar. Y, al mismo tiempo, sirve de ejemplo positivo ante una situación de impotencia generalizada, ante un estado de relaciones en el que, aparentemente, la libertad de los individuos parecía una ilusión o algo que sólo podía tener lugar en sus ideas.

En síntesis, con los dos ejemplos anteriores se muestra claramente que, a partir de la idea de interdependencia que propone Elias para la comprensión de los fenómenos sociales e individuales, el espacio para la libertad y para el ejercicio del poder siempre se encuentran abiertos para los individuos. En determinados contextos sociales la posibilidad es mayor, en otros es menor. Comprender nítidamente el alcance de la libertad individual es acercarse a observar el grado de dependencia en el que se encuentran las personas en las relaciones que establecen unas con otras.

⁷² *Ibid.*, pp. 226-227.

⁷³ *Id.*

CONCLUSIONES

El propósito del presente trabajo de investigación ha sido el de alcanzar dos objetivos generales. El primero de ellos consistió en presentar los pilares a partir de los que Norbert Elias sostiene y desarrolla la noción de individualidad dentro de su teoría. Para el cumplimiento de tal objetivo, en el primer capítulo nos detuvimos en la descripción de los conceptos de “ser humano”, “sociedad”, “individualidad” e “interdependencia”, los cuales cumplen un papel fundamental para el abordaje de los planteamientos que Elias propone en su teoría de la civilización.

Como segundo objetivo de esta investigación se presentó la importancia que Elias da a la interdependencia entre la individualidad y la sociedad para, a continuación, abordar una idea que está presente en sus planteamientos: que la individualidad se sostiene, de manera necesaria, en un mayor o menor grado de autocontrol que logran alcanzar los seres humanos. Para la consecución de este último objetivo se describió la propuesta de Elias

según la cual la consolidación de un determinado grado de autocontrol en el individuo es posible debido al desarrollo de su capacidad para sentir miedo, vergüenza y repugnancia.

A continuación, con base en el trabajo de investigación expuesto a lo largo de los tres capítulos anteriores, se presentarán las conclusiones a las que conduce, con respecto al tema de la individualidad, la teoría del proceso de la civilización de Elias. En un primer momento se abordarán las consecuencias que se extraen en torno al tema de la individualidad a partir del papel clave que cumple la noción de interdependencia. Y, enseguida, se procederá a mostrar las ideas que se concluyen con respecto al individuo tras haber abordado el tema de la civilización y el del autocontrol.

La interdependencia

A lo largo de la presente investigación se ha hecho énfasis en la importancia que Elias da a la relación entre el individuo y la sociedad. Su preocupación por el tema se debe, en gran medida, a la escasa atención que prestaron al tema disciplinas como la filosofía y la sociología. Asimismo, su interés se debe a las deficiencias que percibe en las soluciones que aportaron tales disciplinas para la comprensión de dicha relación. Ante esto, Elias apuesta por definir el vínculo entre el individuo y la sociedad como una relación de mutua dependencia, y propone el concepto de interdependencia como base para su teoría de la civilización.

Con la introducción del concepto de interdependencia que hace Elias para definir la relación entre el individuo y la sociedad se desprenden algunas consecuencias en torno al tema de la individualidad. En primer lugar, ésta no es algo innato en el ser humano. Como se indicó en el primer capítulo a propósito de la concepción del ser humano que propone Elias, la individualidad, definida como el menor o mayor grado de autodirección de los seres humanos en su relación con otras personas y cosas, no es una característica con la que nacen las personas. Más bien, a partir de las características biológicas con las que ha dotado la naturaleza al ser humano es posible el desarrollo de su individualidad. Sin embargo, y aquí se entra en la segunda conclusión, la constitución de la individualidad en las personas no se da por sí misma, sino que es posible únicamente dentro de una sociedad, es decir, dentro de un entramado de relaciones.

Elias no teoriza en torno a la sociedad excluyendo al individuo y tampoco habla acerca de éste como si fuera independiente de la sociedad. Al situar como principio de su pensamiento el concepto de interdependencia, la formación del ser humano como individuo se concibe a partir de la sociedad en la que se encuentra. La individualidad no tiene lugar en el ser humano de la misma manera que lo tienen el desarrollo y el crecimiento de su organismo, en su lugar la individualidad es sociogenética y la formación del individuo siempre se encuentra en correspondencia con el tipo de relaciones sociales en las que se encuentra la persona.

En tercer lugar, la individualidad Elias no la plantea como algo inmóvil sino como un desarrollo que se da en el marco del proceso de la civilización. En la teoría del proceso de la civilización Elias presenta la interdependencia entre individuo y sociedad, pero la lleva a una escala mayor y habla de una mutua dependencia entre el proceso de civilización de las sociedades y el de individualización de los seres humanos. La creciente

individualización que experimentan las personas es un efecto que depende de tres procesos: el de la formación del monopolio de la violencia física, el monopolio fiscal y la creciente división de funciones dentro de las sociedades. Estos tres procesos sociales, junto con el proceso de individualización de los seres humanos, se enmarcan en lo que Elias define como el proceso de la civilización, un proceso a largo plazo que se da a escala social e individual.

Entonces, sea a partir de la interdependencia entre el individuo y la sociedad, a partir del vínculo entre la civilización y la individualización o de la mutua dependencia entre los individuos que integran un entramado de relaciones, la individualidad Elias siempre la explica a partir de una necesaria relación con algo que no es ella misma, con respecto a algo que es distinto de ella pero con lo que se mantiene en una mutua dependencia. El punto de partida para el desarrollo de la individualidad, es decir, para la consolidación en los seres humanos de un determinado grado de autodirección en sus relaciones con otras personas y cosas, es la interdependencia que mantiene con otros individuos. Elias propone pensar la individualidad por fuera de las concepciones filosóficas y sociológicas que la determinan como un aspecto con el que nace todo ser humano.

Foucault y Elias: El poder y los individuos

Sin duda, al leer la obra de Norbert Elias es inevitable acercar sus estudios al trabajo e investigaciones magistrales que Michel Foucault hizo en torno a la temática del poder y de los individuos a lo largo de sus escritos y durante los cursos que impartió durante los setentas, y hasta mediados de los ochentas, en el College de France. Si bien tales temas se encuentran presentes en la totalidad de sus obras, aunque sea a modo de introducción para

explicar algún asunto en particular que Foucault deseaba tratar, es importante señalar que obras como *Vigilar y Castigar*, el primer volumen de *La historia de la sexualidad* y *La arqueología del saber*, contemplan una investigación exhaustiva en torno a la temática del poder, la cual identificaba como el “binomio” saber-poder. Asimismo, es importante la atención que continuó brindando a este “binomio” durante sus cursos de principios de 1970.

Los anormales, El poder psiquiátrico, Teorías e instituciones penales y Defender la sociedad continúan con el abordaje de las relaciones entre el saber y el poder desde el análisis e investigación sobre conceptos y escenarios históricos distintos.

Considerando la perspectiva de Foucault en torno al poder en las obras previamente mencionadas, éste no se identifica como “el” poder⁷⁴; no se trata de una singularidad que de la idea de una realidad o conjunto perfectamente homogéneo; hablar del poder no es discurrir sobre una cuestión de carácter único. En concreto, el poder es un efecto, un resultado que se sostiene mediante prácticas, técnicas, saberes y dispositivos concretos, debido a los cuales se producen saberes e individuos determinados. Es precisamente del ejercicio de estas técnicas, prácticas y saberes específicos que se puede decir que hay poder, no como una posesión, sino como una práctica, como algo que se ejerce. Ahora bien, este conjunto formado por técnicas, saberes y prácticas es rastreable históricamente, pero no como conjunto, sino como elementos aislados que, en determinado momento histórico, coinciden para integrar un saber específico, una realidad determinada o instituciones bien definidas.

⁷⁴ El rechazo a hablar en términos del poder como un conjunto homogéneo está plasmado a detalle en el primer volumen de la historia de la sexualidad. Véase *El dispositivo de la sexualidad* en Foucault, Michel. *La historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Traducción de Ulises guiñazú, 3ra Ed., Siglo XXI, México, 2011. p. 86-91

Sin duda una perspectiva minuciosa y detallada que coincide con su objeto: un haz de eslabones diseminados en períodos históricamente concretos que, gracias al rastreo y análisis histórico de cada uno de ellos, así como del estudio de sus cambios y desarrollo, dan razón de realidades actuales que, de ser estudiadas en desenlace con la historia, no se consigue arrojar luz sobre lo que son. Sin embargo, aun cuando los estudios de Foucault se aproximen sobremanera, tanto en su contenido como en la metodología, a los realizados por Norbert Elias, es importante rescatar y señalar que dicha proximidad de sus enfoques se ve distanciada por la diferencia metodológica y el enfoque último de sus investigaciones.

El recurso a la historia como fundamento de sus investigaciones es un rasgo que aproxima a ambos autores a tal grado que es común pensar que sus investigaciones son iguales. Esto es un error una vez que se estudia con detalle a cada una de sus investigaciones. En la obra de Foucault, el propósito de recurrir a la historia tiene como objetivo el enmarcar a la ciencia, las instituciones o a los individuos, como un acontecimiento que se fundamenta en lo que el autor llama en *La arqueología del saber* un “a priori histórico”. El “a priori histórico” se define como esas formaciones aisladas y heterogéneas que, a lo largo de un período histórico concreto el cual abandona la monotonía y está escandido en distintos intervalos discursivos, posibilitaron la ulterior aparición de determinadas ciencias, como la psiquiatría o la sexología, o los modelos contemporáneos de instituciones como las prisiones y las fábricas. Con Norbert Elias la historia juega un papel muy distinto: para nuestro autor el recurrir a ésta tiene como propósito el posterior descubrimiento de los principios los fundamentos generales del individuo. Estos principios se ven plasmados en su teoría de la civilización, la cual, como se expuso detalladamente, tiene el fin concreto de presentarse como un estudio científico de los acontecimientos, cambios y desarrollo de los fenómenos sociales.

En tanto Foucault busca dar razón de individuos concretos mediante el recurso a la genealogía y la historia de los dispositivos y saberes, Elias apunta a esclarecer las condiciones y los fundamentos, biológicos y sociales, que generan la individualidad en el ser humano. Siendo así que, Elias, identifica como una “sociogénesis” al proceso de avance o retroceso en los umbrales de la vergüenza, el miedo y la repugnancia, cuyo movimiento produce un mayor o menor grado de autocontrol y, en consecuencia, matiza la individualidad. Estamos ante un enfoque que estudia al individuo y los rasgos de su individualidad como un organismo vivo, mientras que el alcance de Foucault se concentra en el estudio de individuos concretos, así como del desarrollo histórico de las prácticas que lo consolidaron.

En Elias tenemos una investigación de corte científico, en tanto que con Foucault no podemos hablar de ciencia debido a que él mismo estudia la ciencia (desde el lenguaje, la psiquiatría y la medicina) como un suceso determinado que no está exento de enmarcarse en una historia de las prácticas y técnicas que lo originaron: ante esto es que el término “saberes” es un elemento clave para la comprensión del enfoque foucaultiano.

El discurso de 1548

Elias es un fuerte defensor de la civilización, de su desarrollo y de sus alcances, así como un importante analista de las limitantes que trae consigo el proceso civilizatorio. Su estudio en torno a la historia del desarrollo de las reglas de etiqueta, de los ceremoniales aristocráticos occidentales, y de las pautas e instituciones que los reproducen, busca

esclarecer los principios de un individuo muy actual: el “hombre civilizado”. Sin embargo, este “hombre civilizado”, junto con sus pautas y ceremonias, fue duramente criticado durante el renacimiento (período histórico en el cuál, como bien se expuso, sitúa un resurgimiento del ser humano como centro de las artes, la política, la ciencia y la sociedad), no en su versión actual, sino en la que se había consolidado hasta ese punto tras los procesos de centralización del poder que acontecieron durante la Edad Media y que continuaban para, unos años más adelante, resultar en la aparición de las grandes cortes absolutistas. Y uno de sus más duros críticos de esa época, desde un enfoque político muy particular, fue Étienne de la Boétie.

Gran amigo de Miche de Montaigne, cuya legendaria amistad se encuentra plasmada en el ensayo *De la amistad* y en la correspondencia de Montaigne con su padre y con el señor de Lansac. A sus 18 años redactó su imponente *Discurso de la servidumbre voluntaria*⁷⁵, el cual constituye un feroz ataque a la tiranía desde una problemática muy particular, lo que el autor define como “servidumbre voluntaria”. Este concepto define una desnaturalización que acontece en las personas, una tiránica violencia de uno contra sí mismo cuyo fundamento es la misma voluntad del hombre, pero en este caso encaminada a servir al tirano y a todo individuo que somete a otros. A lo largo del discurso busca dar razón de esta particular voluntad (pues la servidumbre, en su filosofía, es siempre voluntaria y jamás impuesta) que destruye la libertad del hombre, la cuál es definida como la mayor posesión que la naturaleza le ha otorgado. De la Boétie busca incansablemente explicar por qué los hombres buscan servir, por qué encaminan su voluntad hacia una constricción de su libertad para degenerar en una servidumbre.

⁷⁵ Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Editorial Trotta, Madrid, 2019.

Esta búsqueda se resuelve en que hay dos razones por las cuales un hombre se vuelve siervo: porque nace en una sociedad ya esclavizada⁷⁶ y por la costumbre⁷⁷. Así como la razón y la libertad le son naturales, también le es natural el adecuarse a los hábitos y conductas que adquiere gracias a la enseñanza.

Aquí ya encontramos un ataque hacia la auto coacción, en contra del autocontrol individual del que Elias hablará más adelante, aterrizado en el terreno del gobierno mediante la tiranía. Esta elaborada descripción de la servidumbre como consecuencia del nacimiento y, sobre todo, de la costumbre, figura como un importante descontento en contra de las limitantes y los efectos en los que puede degenerar el autocontrol dentro de una sociedad particular. Asimismo, se anticipa a la realidad dentro de la cual se verán enmarcados los aristócratas y altos funcionarios políticos dentro del Antiguo Régimen, muy especialmente durante el reinado de Luis XIV.

La relevancia de la servidumbre voluntaria alcanza a la época de Norbert Elias y a la nuestra. Si bien la civilización es matriz de una elevada diferenciación y matización en el abanico de posibilidades para el desarrollo de nuestra individualidad, por el lado contrario, no podemos deslindarnos del hecho negativo que representa el autocontrol sobre los seres humanos. La creciente demanda de regular nuestros afectos, la manifestación de nuestros impulsos y sentimientos, obliga a las personas a delegarse a un ocultamiento, a una ofuscación de conductas que desencadenan en una violencia hacia otros en terrenos alejados de lo físico. Por ejemplo, la violencia simbólica, económica o mediante el lenguaje, se abren como espacios dentro de los cuales esa violencia de uno contra sí mismo

⁷⁶ *Ibid.*, p. 38, 13.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 40, 15.

se descarga sobre los otros⁷⁸. De la Boétie se adelanta varios siglos a Marx, Foucault y a Elias al analizar el poder desde su ejercicio efectivo, si bien habla de la libertad en términos más esencialistas al determinarla como posesión que le corresponde al hombre por naturaleza. En el *Discurso*, al indagar sobre las razones y orígenes de la voluntad de servir en los hombres, a la par deja entrever que el poder del tirano, de quién se cree y acepta que es su detentor, es un objetivo, una consecuencia que es obtenida por la misma voluntad de servir del individuo sometido. Es así que nos encontramos ante un análisis sobre el poder en términos de su ejercicio. El tirano obtiene su fuerza y su autoridad en el momento en el que se despoja al individuo de su libertad, en el preciso instante en el que se le ha desnaturalizado, mediante distintas prácticas como lo son los falsos bienes y beneficios, y se ha logrado que él, individuo libre por naturaleza, encamine su voluntad a servir a la tiranía.

Sin duda una postura fuerte, severa, y audaz para la época, pero con un eco que alcanza a nuestra actualidad política y social. El problema de la tiranía ha permeado nuestra sociedad a niveles muy íntimos. Siendo así que, el problema del hijo tiránico dentro de las familias es una realidad creciente, pero más aún lo es ese poder que se manifiesta al encaminar nuestras acciones hacia objetivos que nos violentan contra nosotros mismos y el cual se deposita, precisamente, en el opresor.

Es importante el considerar cómo, tras la lectura del *Discurso*, es posible apreciar ese matiz limitante que proyecta la teoría del proceso de la civilización de Norbert Elias. Este matiz es el autocontrol, mencionado líneas arriba; sin duda necesario y determinante al

⁷⁸ De la Boétie expone y define el sometimiento de unos mediante otros como el resorte, secreto y pilar fundamental que utiliza el tirano para sojuzgar y lograr que las voluntades ajenas se esclavicen a la suya. Para este propósito presenta una pluralidad de ejemplos de la antigüedad, muy especialmente el de Julio César, sus contemporáneos y los emperadores que le siguieron. *Ibid.*, p. 48, 20-21.

pensar en una persona capaz de cometer violencia a sí mismo al entregarse, voluntariamente, al servicio de otro hombre. Pues no es lógico pensar en alguien que sirva a otro mientras su libertad atropella el avance de las órdenes del otro, antes bien, debe de haber una autoacción a partir de la cual la persona se sitúa en una posición de servidumbre.

Individualidad, civilización y autocontrol: alcances

Una conclusión derivada de la presente investigación es la necesaria dependencia que el individuo tiene con respecto a su capacidad para autocontrolarse. A partir de la teoría de la civilización que propone Elias, los seres humanos adquieren sus características particulares o, en otras palabras, se individualizan, según el grado de desarrollo de su capacidad para dominar sus impulsos, sus emociones y las manifestaciones de su agresividad.

En primer lugar, hay que señalar que el surgimiento de un autocontrol en las personas no puede comprenderse sin prestar atención a los procesos sociales que se engloban en el marco de la civilización de las sociedades. Esta civilización de los entramados de relaciones en Occidente es el pilar a partir del cual el autocontrol, fundamento de la individualidad de las personas, tiene lugar. El tipo de dominio que un individuo ejerce sobre sus impulsos y sus emociones no es el fruto del desarrollo aislado de una peculiaridad o de una característica que le sea innata. Antes bien, este control que

puede ejercer sobre sí mismo es de carácter social y, principalmente, depende y coincide con el grado de civilización que ha alcanzado la sociedad en la que se desenvuelve.

Y, en segundo lugar, tal civilización de los entramados sociales es posible gracias al papel de soporte que cumple el autocontrol individual. Por ejemplo, cuando los miembros de un grupo llegan a ejercer un dominio cada vez mayor sobre sí mismos es entonces que el proceso de civilización de dicho grupo comienza a manifestarse con mayor intensidad, por ejemplo, mediante el surgimiento de instituciones o funciones sociales cada vez más específicas.

La importancia del autocontrol y de la civilización para la construcción de la individualidad es determinante. A partir de la perspectiva que abre el pensamiento de Elias el ser humano deviene en un individuo de autocontrol. Y, aquello que en última instancia lo distingue con respecto a los demás y le da su carácter único es el mayor o menor grado que logra desarrollar para autorregularse y dominar sus instintos y emociones. Sin la presencia de este autocontrol, fruto del proceso de civilización de las sociedades, los seres humanos no alcanzarían el grado de individualización que actualmente les es posible experimentar y el abanico de espacios sociales para la manifestación de su libertad individual se vería reducido ampliamente.

Otra consecuencia que se extrae de los planteamientos de Elias en torno a la individualidad es la ambivalencia de perspectiva que existe hacia el rol que juega el autocontrol. Por un lado, es posible apreciar la autoacción que las personas ejercen sobre sí mismas como una manera a través de la cual se imponen límites por el funcionamiento de un automatismo que se ha consolidado en ellas como un efecto de su alrededor. Y, por otro lado, este control que las personas ejercen sobre sí, posee una vertiente positiva en tanto

abre el camino hacia nuevas formas mediante las cuales pueden individualizarse gracias a la exclusión de la violencia física directa que involucra este autocontrol.

A través de esta investigación se ha insistido en la interdependencia entre el individuo y la sociedad. Este señalamiento constante radica en que, para llegar a conocer un poco más acerca de nosotros mismos, es necesario situarnos como miembros de un contexto más amplio del cual formamos parte y sobre el que influimos constantemente, aunque sea complicado en un primer momento percatarse del papel activo que cumplimos en nuestra sociedad. Elias nos invita a recordar que, si bien nuestra individualidad se construye a partir de las experiencias que nos brindan los espacios sociales en los que nos desenvolvemos, también cumplimos un papel modificador y modelador en cada uno de estos entramados de relaciones en el que nos ubicamos. Nuestras acciones, nuestras ideas y sentimientos, en suma, toda nuestra persona con sus características únicas e irrepetibles es generadora de cambios en nuestro alrededor y, también, es un agente que moviliza a nuestra sociedad. En ocasiones es posible experimentar una soledad y una exclusión abrumante pero, dentro de ellas, nuestra capacidad de actuar y de relación con las demás personas no están enteramente anuladas. Pensarnos a partir del autocontrol no es, de manera necesaria, concebimos como individuos que constantemente tienen que estar censurando su personalidad por imposición de los otros. Antes bien, considero que el observarnos desde la perspectiva que propone Elias es prestar atención a algo que, sin lugar a dudas, nos otorga una ventaja importante por encima de otras formas de vida: la capacidad de autodirigir nuestra conducta.

Esta capacidad, propia de los seres humanos y mediante la cual son capaces de adecuarse a su alrededor, constituye un punto importante mediante el que es posible pensar nuestras libertades, nuestras acciones y nuestras responsabilidades.

En conclusión, considero que los planteamientos de Elias son moderados y buscan mantenerse en un punto de equilibrio, en un balance constante, pues son una invitación a pensar nuestra individualidad desde los otros y, al mismo tiempo, a reflexionar sobre uno mismo como parte activa e influyente de la sociedad que integramos. A lo largo de sus textos se aprecian los constantes señalamientos y énfasis en ideas como las de “balance de poder”, “equilibrio de tensiones” o “movimiento del centro de gravedad”, todas ellas surgidas a partir de la propuesta fundamental de que el poder trata de algo que tiene que ver con las relaciones que los individuos establecen entre sí.⁷⁹ Estas ideas transmiten el deseo por alcanzar una armonía, un estado de relaciones mesurado. Elias no polariza en un solo aspecto de cierta situación, sino que, al contrario, procura conducirnos entre todas las fuentes y focos de origen que es posible encontrar en determinada problemática para mostrar su necesaria relatividad.

El fenómeno de la civilización trata de un proceso de evolución de los seres humanos, de un movimiento de cambio que experimentan los seres humanos y que, al ser así, nos recuerda que seguimos en movimiento, aunque nuestro organismo no presente transformaciones notables.⁸⁰ Nuestras ideas, perspectivas, acciones y sentimientos son susceptibles al cambio y a no permanecer de una misma manera. Y estas modificaciones de nosotros mismos son una manifestación de que nos encontramos en un proceso evolutivo, de que no ha existido un alto al proceso de transformación de la humanidad. Si bien con ciertos tropiezos y retrocesos, los seres humanos se han mantenido en un movimiento de

⁷⁹ El recurso a estas nociones es constante a lo largo del trabajo de Elias. Su propósito es trabajar con conceptos “más cercanos a la realidad visible”, es decir, menos estáticos y con mayor movilidad. Para un mayor acercamiento véase Norbert Elias, *Conocimiento y poder*, Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1994.

⁸⁰ Véase Norbert Elias, *Humana conditio. Consideraciones en torno a la evolución de la humanidad*, Ediciones Península, Barcelona, 2002.

cambio que se pone de manifiesto en las transformaciones sociales e históricas que han acontecido en Occidente, y no únicamente mediante los cambios que el organismo vivo ha experimentado.

Con la teoría del proceso de la civilización se nos invita a reflexionar en torno a la evolución de la humanidad. ¿Nuestra evolución se ha detenido? ¿Los cambios que el ser humano experimenta se resumen a la esfera biológica? Estas son cuestiones que inquietaron a Elias y que lo impulsaron a buscar una respuesta, más allá de los límites que la ciencia de su momento imponía, para la pregunta por la evolución de los seres humanos. Su interés en conocer qué ha sido de la humanidad después de la aparición del *homo sapiens* planteó un reto importante que se resolvió en la teoría del proceso de la civilización. ¿Nos hemos detenido o seguimos en un proceso de cambio? La respuesta a esta pregunta es clara: seguimos en un proceso de transformación en el cual, si bien la estructura de nuestro organismo se ha detenido, la de nuestras sociedades y de nuestra personalidad sigue un ritmo continuo de cambio. Y entre lo que nos detiene a lo largo de este proceso de la civilización, el fenómeno de la violencia y de la agresividad son los que en mayor medida ponen un alto a este gran movimiento y lo invierten.

La agresividad de los impulsos del ser humano, que es lo que precisamente se ha ido erradicando con los progresos de la civilización, es la sombra que amenaza con desarticular los alcances que, en determinado momento, logra el proceso de la civilización. Sin duda la pregunta de qué fue lo que le ocurrió a la culta Alemania para pasar de ser la cuna del concepto de cultura a la manifestación más acabada de la violencia y la agresividad es un claro ejemplo de los límites que el fenómeno de la violencia impone sobre el proceso de la civilización. Ante esto, la civilización adquiere un matiz positivo para Elias y para quien

busca encontrar los progresos y los avances que la humanidad ha presentado por varios siglos.

Con el paso del tiempo los seres humanos no se han detenido, al contrario, se han mantenido en movimiento y, dispuestos o no, se han tenido que adecuar a las modificaciones de su alrededor. Pero, al mismo tiempo, son ellos quienes con sus acciones y relaciones posibilitaron tales cambios en su ambiente y en los espacios en los que habitan y se desenvuelven.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Elias, Norbert., *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, trad. de Ramón García Cotarelo, 3ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2012.
- _____, *La sociedad cortesana*, trad. de Guillermo Hirata, 2ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2010.
- _____, *La sociedad de los individuos*, trad. de José Antonio Alemany, 1ª Ed., Ediciones Península, Barcelona, 1990.
- _____, *La soledad de los moribundos*, trad. de Carlos Martín, 2ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- _____, *Mi trayectoria intelectual*, trad. de José Luis Gil Aristu, 1ª Ed., Ediciones Península, Barcelona, 1995.
- _____, *Ocio y deporte en el proceso de la civilización*, trad. de Purificación Jiménez, 3ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2012.
- _____, *Teoría del símbolo: un ensayo sobre antropología cultural*, trad. de José Manuel Álvarez Flórez, 1ª Ed., Ediciones Península, Barcelona, 1994.
- Zabludovsky, Gina., *Norbert Elias y los problemas fundamentales de la sociología*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- Bard, Christiane., *La historia política del pantalón*, trad. de Nuria Viver Barri, 1ª Ed., Tusquets Editores, Barcelona, 2012.
- Bordieu, Pierre., *El sentido social del gusto*, trad. de Alicia B. Gutiérrez, 1ª Ed., Editorial siglo XXI, Buenos Aires, 2011.
- _____, *La distinción*, trad. de María del Carmen Ruiz de Elvira, 1ª Ed., Editorial Taurus, México, 2013.
- Craveri, Benedetta., *Amantes y reinas: el poder de las mujeres*, trad. de María Condor, 1ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- _____, *La cultura de la conversación*, trad. de César Palma, 1ª Ed., Ediciones Siruela, Madrid, 2008.
- _____, *María Antonieta y el escándalo del collar*, trad. de María Condor, 1ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2007.
- _____, *Madame du Deffand y su mundo*, trad. de Esther Benítez, 1ª Ed., Ediciones Siruela, Madrid, 2005.
- Darnton, Robert., *Edición y subversión: literatura clandestina en el antiguo régimen*, trad. de Laura Vidal, 1ª Ed., Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2003.
- _____, *El diablo en el agua bendita o el arte de la calumnia de Luis XIV a Napoleón*, trad. de Pablo Duarte, 1ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2013.
- _____, *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, trad. de Antonio Saborin y Pablo Williams, 1ª Ed., Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

- Delumeau, Jean., *El miedo en occidente*, trad. de Mauro Armiño, 1ª Ed., Editorial Taurus, Madrid, 2012.
- De la Boétie, Étienne, *Discurso de la servidumbre voluntaria*, trad. de Pedro Lomba, 2da Ed., Editorial Trotta, Madrid, 2019.
- Elias, Norbert., *Compromiso y distanciamiento*, trad. de José Antonio Alemany, 1ª Ed., Ediciones Península, Barcelona, 1990.
- _____, *Conocimiento y poder*, trad. de Julia Varela, 1ª Ed., Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1994.
- _____, *Humana conditio. Consideraciones en torno a la evolución de la humanidad*, trad. de Pilar Giralt Gorina, 1ª Ed., Ediciones Península, Barcelona, 2002.
- _____, *Mozart, sociología de un genio*, trad. de Marta Fernández-Villanueva y Oliver Strunk, 1ª Ed., Ediciones Península, Barcelona, 2002.
- _____, *Sobre el tiempo*, trad. de Guillermo Hirata, 3ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2010.
- Foucault, Michel., *Del gobierno de los vivos*, trad. de Horacio Pons, 1ª Ed., Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014.
- _____, *Los anormales*, trad. de Horacio Pons, 1ª Ed., Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- _____, *Seguridad, territorio y población*, trad. de Horacio Pons, 1ª Ed., Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- Freud, Sigmund., *El malestar en la cultura*, trad. de Ramón Rey Ardid y Luis López-Ballesteros, 1ª Ed., Alianza Editorial, México, 2001.
- Huizinga, Johan., *El otoño de la Edad Media*, trad. de José Gaos, 1ª Ed., Alianza Universidad, Madrid, 2001.
- Le Goff, Jacques., *La civilización del occidente medieval*, trad. de Godofredo González, 1ª Ed., Paidós, Barcelona, 1999.
- Lévi-Strauss, Claude., *Mitológicas I: lo crudo y lo cocido*, trad. de Juan Almela, 1ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- _____, *Mitológicas III: el origen de las maneras de mesa*, trad. de Juan Almela, 9ª Ed., Fondo de cultura Económica, México, 2003.
- _____, *El pensamiento salvaje*, trad. de Francisco González Arámburu, 1ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2009.
- Lipovetsky, Gilles., *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*, trad. de Felipe Hernández y Carmen López, 5ª Ed., Editorial Anagrama, Barcelona, 2011.
- _____, *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, trad. de Joan Vinyoli y Michèle Pendanx, 10ª Ed., Editorial Anagrama, Barcelona, 2011.
- _____, Roux, Elyette., *El lujo eterno: de la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*, trad. de Rosa Alapont, 1ª Ed., Editorial Anagrama, Barcelona, 2013.
- Marx, Karl., *El capital*, trad. de Wenceslao Roces, vol. I, 4ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
- Morsel, Joseph., *La aristocracia medieval. La dominación social en Occidente (siglos V-XV)*, trad. de Fermín Miranda García, 1ª Ed., Universidad de Valencia, España, 2008.

- Muchembled, Robert., *Historia del diablo. Siglos XII - XX*, trad. de Federico Villegas, 2ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- Voltaire., *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, trad. de Hernán Rodríguez, 1ª Ed., Biblioteca Hachette, Buenos Aires, 1959.
- _____, *El siglo de Luis XIV*, trad. de Nélica Orfila Reynal, 1ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
- _____, *Voltaire*, vol. I, Gredos, Madrid, 2010.
- _____, *Tratado sobre la tolerancia*, trad. de André Maurois, Losada, Buenos Aires, 2003.
- Weber, Max., *Economía y sociedad*, trad. de José Medina Echavarría, 3ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
- Zweig, Stefan., *María Antonieta*, trad. de Carlos Fortea, 5ª Ed., Acantilado, Barcelona, 2012.